



**Informe de
investigación**
Diciembre de 2017

LA GRÁFICA DEL PUEBLO

Memoria de la causa Malvinas
en el paisaje urbano



*En memoria de nuestro querido compañero Julio Cardoso,
primer director del Observatorio Malvinas – UNLa, quien
concibió este proyecto como una herramienta para dar cuenta
de las múltiples expresiones de la cultura popular en defensa
de la Causa Malvinas.*

"LA GRÁFICA DEL PUEBLO. MEMORIA DE LA CAUSA MALVINAS EN EL PAISAJE URBANO".

Proyecto de investigación realizado en el marco de la convocatoria del año 2015 "Malvinas en la Universidad" realizada por la Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación, y el Ministerio de Educación de la Nación a través de la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias.

Descripción

Desde el año 2015, el Observatorio Malvinas de la UNLa, lleva adelante el proyecto de investigación: "La Gráfica del Pueblo. Memoria de la causa Malvinas en el paisaje urbano". Se trata de relevar y analizar la multiplicidad de marcas territoriales referidas a la memoria malvinera: carteles, monumentos, graffitis, murales, billetes, tatuajes, remeras, objetos varios, presentes en toda la extensión de la Argentina. Este Muro de la Memoria Malvinera es una herramienta virtual diseñada para reunir y compartir el registro fotográfico de estas marcas, geolocalizarlas y mantenerlas actualizadas. Se presentan aquí los resultados de la primera etapa de investigación.

Para visitar el Muro de la Memoria Malvinera:
<http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/>

Agradecemos a todos los que han subido – y a los que continuarán subiendo- sus fotografías para hacer crecer este Muro Malvinero que es resultado del trabajo colectivo de la propia comunidad. El Muro puede concebirse como una marca más (en este caso en los territorios digitales) que la Universidad Nacional de Lanús ofrenda a todos los que entregaron su vida por la Causa Malvinas.

Directores

Julio Cardoso
(enero de 2016 - junio de 2017)

Mara Espasande
(junio de 2017 – abril de 2018)

Equipo de investigación (por orden alfabético)

Mariano Cabral
Julio Cardoso
Ernesto Dufour
Mara Espasande
César Trejo
María Sofía Vassallo

Diseño y programación Muro de la memoria Malvinera

Antonela Binelli

Índice

El Muro de la Memoria Malvinera. El corpus como un borrador en constante reescritura	5
La posguerra como campo de batalla	9
Malvinas como cronotopía cultural	16
Las memorias de Malvinas y la matriz discursiva latinoamericanista	23
Los géneros discursivos de la memoria malvinera	26
“Las Malvinas son argentinas”, “Malvinas, prohibido olvidar” y “Malvinas, volveremos”	31
1. Monumentos conmemorativos, cenotafios y cementerios	34
1.1. Los símbolos comunes en los monumentos	36
1.1.1. Las siluetas de las islas	36
1.1.2. Los cuatro elementos del universo	39
1.1.3. El círculo roto, las cadenas cortadas, la puerta y el arco trunco	42
1.1.4. Las cruces, las vírgenes y los rosarios	43
1.1.5. Los combatientes y el combate	47
1.2. Los monumentos que proclaman la paz	52
1.3. Los monumentos no figurativos o abstractos	61
1.4. Los monumentos fuertemente integrados a la vida de pueblos y ciudades	66
1.5. Las vigilias por Malvinas	74
1.6. El Cementerio de Darwin	76
1.7. El culto a los muertos de Malvinas	79
2. Tatuajes malvineros: las Malvinas grabadas en la piel	84
3. Billetes de Malvinas	105
El entrevero de Malvinas	114
Anexo: El espacio geográfico como territorio existencial	120
Bibliografía consultada	131
Integrantes del equipo de investigación	141

EL MURO DE LA MEMORIA MALVINERA. EL CORPUS COMO UN BORRADOR EN CONSTANTE REESCRITURA

Por María Sofía Vassallo

Ya desde antes de la guerra de Malvinas de 1982; pero, sobre todo luego de ella y con otra intensidad y características, habitantes de las ciudades y pueblos de la República Argentina, independientemente de su tamaño, ubicación geográfica y niveles de desarrollo, fueron realizando en el espacio público distintos tipos de marcas, escrituras acerca de su memoria sobre la causa de Malvinas. En el silencio de la inmediata posguerra, las organizaciones de la comunidad (clubes, sindicatos, mutuales, escuelas, por nombrar sólo algunas) acompañaron a las organizaciones nacidas del conflicto bélico (Centros de Veteranos de Guerra y de los Familiares de los Caídos) a tejer iniciativas destinadas a llevar al espacio público el homenaje y el recuerdo de los combatientes muertos, de los sobrevivientes y de la causa por la que lucharon. Muchas de estas iniciativas se inscribieron directamente en los muros de los pueblos y ciudades. Otras fueron fijadas al interior de las propias organizaciones sociales, nombrando salones, auditorios y otros espacios. Finalmente, el silencio general de las políticas de Estado, fue confrontado por la acción de estas organizaciones, que en cada legislatura municipal o provincial presentaron proyectos que, tarde o temprano, se fueron concretando. El resultado fue el sucesivo bautismo de calles y plazas, la colocación de monolitos, placas, monumentos recordatorios y otras inscripciones que buscaban dar visibilidad a un sentimiento muy vivo que encontró uno de sus cauces en esta verdadera ola de

escrituras: prácticamente no hay pueblo o ciudad del país, por pequeña que ésta sea, que no tenga algún lugar dedicado a la memoria por Malvinas, incluso en sitios donde no se cuenta entre su población ningún ex combatiente, caído o familiar que haya perdido a alguien en la guerra. Las políticas de Estado que se adoptaron a partir de la década del 90 fueron más reactivas que proactivas, bajo presión de las organizaciones populares. La consideración de estos espacios públicos marcados por la “experiencia Malvinas” como “textualidades de la comunidad” o “gráficas del pueblo”, para usar un verso de Alfredo Zitarrosa, nos permite el acceso a “un decir” que aún no ha sido explorado sistemáticamente.

Se ha estudiado la memoria de Malvinas en la educación, la literatura, el cine; pero aún es escasa y fragmentaria la exploración de las múltiples y variadas formas y sentidos de la memoria popular de Malvinas expresada en carteles, monumentos, *graffitis*, murales, billetes, tatuajes, remeras, objetos varios, en toda la extensión de la Argentina. Exploramos aquí las marcas de la memoria malvinera en el territorio nacional en muy diversas materialidades y géneros discursivos. Se trata de marcas, en su mayoría, fijas; pero también móviles, es decir, que circulan por el espacio urbano, como los billetes de curso legal, los tatuajes, las remeras o los vehículos ploteados o intervenidos de diferentes maneras. La memoria malvinera que se encarna en el espacio y, de esta manera, se manifiesta. Nos proponemos dar cuenta del universo simbólico que evocan estos discursos, las demandas y sentimientos que manifiestan, la manera en que se posicionan a sí mismos y frente a otros, el tipo de vínculos que propician y las acciones que habilitan y promueven.

Estos materiales son la expresión de un dinámico y lábil fenómeno social en proceso que se referencia con momentos históricos, que reconoce sobreescrituras y enmiendas sucesivas, constituyendo una red discursiva que podría dar cuenta del modo en que nuestra comunidad ha venido elaborando sus duelos y sus memorias

acerca de la causa Malvinas, uno de los núcleos simbólicos más fuertes y complejos de nuestra cultura popular.

Con este proyecto nos proponemos poner bajo análisis transdisciplinario un *corpus* de las marcas que, en el paisaje urbano de nuestro país, ha ido generando la propia comunidad y sus organizaciones sobre la memoria de Malvinas, con o sin vinculación con la estructura del Estado. La complejidad de estos materiales pone en cruce diferentes campos disciplinares: la geografía, la sociología, la antropología, la semiótica, la comunicación social, las artes y la historia. Es preciso poner en diálogo, combinar e integrar perspectivas para producir conocimiento sobre la complejidad de los procesos a través de los cuales la comunidad se hace a sí misma. Esto es así para cualquier fenómeno social; y, muy especialmente, para objetos como los que estudiamos aquí. La composición del equipo de investigación responde precisamente a esta convicción y propósito.

Sistematizamos la construcción del *corpus* por medio del diseño y la implementación de una plataforma virtual (El Muro de la Memoria Malvinera <http://memoriamalvinera.unla.edu.ar/>) vinculada con las redes sociales disponibles. Se trata de una construcción colaborativa de acceso libre, un espacio interactivo, dinámico y abierto que invita a todos a subir imágenes de las escrituras que van produciendo o que van encontrando en el espacio público nacional. Estas fotografías son geolocalizadas. Esta herramienta plástica y flexible permite, por un lado, ampliar el *corpus* en forma permanente y, por otro, constituye un registro colectivo que habilita el seguimiento del proceso de escritura, de producción de marcas malvineras. El Muro es en sí mismo una gráfica del pueblo que se instala dentro de la enorme red discursiva de la memoria malvinera. No pretende exhaustividad ni tampoco representatividad estadística.

Los objetivos específicos de esta investigación son los siguientes:

1. Realizar un relevamiento de las diferentes expresiones de la memoria de la causa de Malvinas inscriptas en el espacio público de todo el país (constituido básicamente por imágenes fotográficas geolocalizadas en el Muro de la Memoria Malvinera).
2. Identificar los géneros discursivos en el marco de los cuales la memoria de Malvinas se expresa.
3. Analizar las cuestiones que se tematizan, lo que se destaca y lo que se elide, las conexiones que establecen con otros campos de producción de sentido, las diferentes maneras en que evocan otras voces, los materiales y técnicas empleados, las modalidades que adoptan acerca de la autoría, entre otras.

La gran pregunta es: ¿qué significa Malvinas para el pueblo argentino? El Muro de la Memoria Malvinera es una muestra de los sentidos populares expresados de las más diversas maneras, estas gráficas son apuntes que permiten estudiar los sentidos, valores, acciones, percepciones, dolores, frustraciones, sueños, esperanzas, asociados a Malvinas. El espacio urbano es el escenario en el que se produce una disputa por la construcción del sentido, un campo de batalla de una guerra cultural en desarrollo. En ese marco, distintos grupos sociales se pronuncian sobre Malvinas y marcan el espacio público con sus expresiones. Los heterogéneos y múltiples materiales del *corpus* son parte de la producción de sentido en la ciudad, intervenciones en el complejo entramado simbólico del paisaje urbano.

Este es un informe parcial de una investigación en curso. No pretendemos agotar aquí la riqueza de la problemática planteada, sino presentar algunos hallazgos y someterlos a discusión para continuar la exploración de un *corpus* en constante movimiento.

LA POSGUERRA COMO CAMPO DE BATALLA

En junio de 1982, Argentina comenzó a transitar su primera posguerra en la historia contemporánea. Mientras muchos argentinos se entregaban a su propio procesamiento de la experiencia de guerra (tarea que recayó principalmente sobre las nacientes organizaciones de ex combatientes y en la asociación que constituyeron las familias que habían perdido un ser querido durante el conflicto), el Estado, las fuerzas políticas responsables de gobierno, las instituciones educativas, los intelectuales y los medios de comunicación adoptaron, casi sin diferencias, un discurso distante para con los acontecimientos vividos y condenatorio hacia sus protagonistas.

En términos generales, las expresiones diversas que constituyen el *corpus* de este trabajo vinculan la “causa de Malvinas” (fuertemente arraigada en nuestra cultura popular, de larga duración, antecede y sucede al conflicto bélico de 1982) a la guerra de Malvinas configurada como “gesta” (hecho o conjunto de hechos dignos de ser recordados, especialmente, los que destacan por su heroicidad o trascendencia) y, en este marco, legitiman las muertes de los caídos configurándolos como héroes. Se sitúan en un relato nacional de carácter épico, con un mito de origen patriótico (las luchas por la independencia, contra las potencias europeas, la escena fundante de la nación, el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810) y un destino de gloria por venir. La figura de los “héroes de Malvinas”, reúne y equipara en un mismo colectivo, a militares y civiles que “dieron su vida por la Patria” operación

reafirmada por el Estado argentino que los consagra como “héroes nacionales” a través de la ley Nacional 24.950 de 1998. La guerra de Malvinas definida como gesta patriótica, se instala en la línea histórica de otras gestas por la emancipación nacional (y esto aparece explicitado en mayor o en menor medida en muchos monumentos, por ejemplo, el de Yapeyú, el Cenotafio de Plaza San Martín en la Ciudad de Buenos Aires, estudiados por Rosana Guber, 2012, 2001).

Lo que gran parte de los discursos del *corpus* analizado no tematizan es el contexto político que precedió y en el marco del cual se produjo la guerra: el de la dictadura militar. No denuncian la guerra, ni a la dictadura que la provocó. Sí, en general, honran a todos los caídos en ella como héroes. Y, en todo caso, interpelan a la ciudadanía que se mantiene indiferente y a los gobiernos que, durante años, mantuvieron silencio respecto del tema y no asistieron y honraron a los sobrevivientes. Enaltecen la acción de dar la vida por la Patria. Y, en muchos casos, no solo no denuncian la guerra y la muerte, sino que proclaman que lo volverían a hacer (“volveremos”, “o juremos con gloria morir”). La muerte de los caídos es configurada como heroica, nacional y sagrada y, en ella, la idea de sacrificio voluntario juega un rol fundamental. Unos pocos se pronuncian explícitamente a favor de la paz (el monumento de Resistencia, el de La Plata, las rosas de Pallarols, nos detenemos en ellos más adelante). La evocación del dolor y la muerte está subordinada a la construcción del colectivo “los héroes de Malvinas”. De esta manera, las expresiones de la memoria de Malvinas, transforman simbólicamente la derrota en victoria. La causa de Malvinas pasa a la esfera de lo sagrado, de lo irrefutable e innegociable y los monumentos y memoriales de Malvinas se

configuran como espacios de culto patriótico, e incluso religioso, a los muertos y sus hechos heroicos.

La mayoría de estas marcas territoriales se originaron por demanda e iniciativa de promotores de la memoria que después, en muchos casos, se ejecutaron y materializaron a través de acciones estatales, lo que supone complejos procesos de negociación de todo tipo (político, histórico, estético). Es así que han aparecido tensiones entre el discurso nacionalista conservador a partir de la fórmula patriótica clásica (aquella que concibe la nación como producto de una esencia originaria, ahistórica, y que se funda en el territorio como elemento atemporal y constitutivo de la "argentinidad") y el del vasto y complejo campo "nacional y popular", caracterizado por su heterogeneidad y dinamismo. Las tensiones entre nacionalismo conservador y nacionalismo popular no corresponden exactamente, a diferencias entre militares y civiles, hay civiles y militares voceros de ambas posiciones.

Mientras muchas expresiones de la cultura popular transmutan el fracaso bélico en una gran victoria nacional y convierten a Malvinas en una causa sagrada (que inspira veneración y respeto y orienta prácticas sociales colectivas), otros sectores de izquierda y de derecha celebran la derrota (la de la guerra de Malvinas y la del proyecto de nación), cuestionan la soberanía argentina sobre las Malvinas como causa justa y la guerra de Malvinas como gesta. En general, son los que adoptan el punto de vista "del loco", la idea repetida hasta el cansancio de que el país "fue arrastrado por la locura de un general borracho a una guerra absurda con el solo fin de perpetuarse en el poder". La adopción de "la locura" como razón principal de los

acontecimientos vividos en 1982 ha implicado el envío de la totalidad del conflicto y de todos sus protagonistas al territorio del absurdo, de la insensatez y el disparate. Es natural, entonces, que bajo la orientación de la mirada “del loco”, todas las proposiciones terminen envueltas en el sinsentido. Desde este punto de vista, no serían relevantes los intereses concretos de los actores internacionales ni los escenarios y estrategias que, desde hace décadas, siglos, se vienen desplegando sucesivamente alrededor del control del Atlántico Sur y sus recursos. En esa perspectiva, la figura privilegiada es la del inocente inmolado por el dictador, los “chicos de la guerra”, una generación de “antihéroes” empujada al matadero o al suicidio, degradada, aislada y resentida como consecuencia “de aquella locura absurda”, víctimas a quienes no les queda más para decir que el relato de sus padecimientos personales (Cardoso, 2010). Esta matriz interpretativa resulta de la adopción vernácula del punto de vista británico por eso se refieren a la “invasión” argentina a Malvinas.

León Rozitchner, por ejemplo, niega la posibilidad de pensar la guerra de Malvinas como guerra justa y popular librada por un gobierno injusto y antipopular. La “guerra limpia” de Malvinas es la otra cara de la “guerra sucia” que ese mismo régimen libró contra la mayoría de una sociedad que sólo por un fatal error pudo apoyarlo en su aventura absurda (1985). Desde esta perspectiva, Malvinas es el nombre de un conjunto de crímenes (Rozitchner, Rinesi, Bruchstein, Vitullo, Roseti, Giesen, Salvi). En esta línea se ubican producciones audiovisuales como “Los chicos de la guerra” (1986), basada en el libro de Daniel Kon y dirigida por Bebe Kamin, e “Iluminados por el

fuego” (2005), realizada a partir del libro de Edgardo Esteban y dirigida por Tristán Bauer.

En este mismo marco de interpretación, el año del treinta aniversario de la guerra, un grupo de intelectuales, periodistas y artistas reconocidos publicaron un documento titulado “Malvinas, una visión alternativa”. Allí se refieren a la “trágica aventura militar de 1982”, a la cuestión Malvinas como tema menor de la agenda pública nacional, a la necesidad de respetar la autodeterminación de los habitantes de las islas y abandonar la “agitación de la causa Malvinas”. Equiparan la conquista española de América Latina con la ocupación británica de las islas. Exigen allí una crítica pública al apoyo social que tuvo la guerra y configura a los conscriptos combatientes como víctimas directas de la sociedad argentina. Firmaron este documento: Emilio de Ipola, Pepe Eliashev, Rafael Filippelli, Roberto Gargarella, Fernando Iglesias, Santiago Kovadloff, Jorge Lanata, Gustavo Noriega, Marcos Novaro, José Miguel Onaindia, Vicente Palermo, Eduardo Antin (Quintín), Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Daniel Sabsay, Beatriz Sarlo, Juan José Sebreli (Página 12, 23/02/2012).

Una serie de oposiciones fundamentales nos permiten definir, a rasgos generales, diferentes matrices interpretativas que aparecen expresadas en los discursos relevados en el Muro de la Memoria Malvinera:

- Héroes/Víctimas
- Gesta nacional/Aventura absurda y criminal
- Guerra/Paz
- Malvinización/Desmalvinización

Las marcas territoriales, los espacios físicos y los lugares públicos de la memoria participan activamente de la disputa por el sentido en torno a Malvinas. En algunos casos, aparecen con claridad elementos propios de alguna de las matrices interpretativas que acabamos de describir. En otros, se superponen y confluyen elementos de ambas, exhiben ambigüedades, paradojas y contradicciones. Todos estos deslizamientos, diferencias y matices nos permiten dar cuenta de un léxico en construcción. Hay muchas expresiones malvineras que oscilan entre el polo del heroísmo y el de la victimización, en algunas, se produce la simultaneidad, la coexistencia y la articulación de la figura del héroe y la víctima. Lo mismo entre “el destino histórico” y la “micro historia testimonial-personal”.

La construcción de la víctima se observa en dos planos. Por un lado, el del soldado-individuo aislado, que es víctima de poderes que lo superan y no controla; pero, también, el del pueblo, que es usado por el poder en su beneficio. Dentro de esta interpretación, conviven las ideas de la manipulación del pueblo por la dictadura y la de la guerra como instrumento del imperio, que impone un conflicto a un pueblo, que ocupa así la posición de víctima. Por otro lado, está el del soldado individual (o el pueblo) que “envuelto” en el acontecimiento, lo resignifica desde sus propias causas y motivaciones y se hace visible con una posición propia (anticolonialismo, antidictadura, defensa de la soberanía nacional, dar la vida por la patria). En el léxico en desarrollo, ambas posiciones se superponen, dando lugar a discursos con diversos grados de articulación.

El polo del discurso de las víctimas tiene dificultad para incorporar la idea del héroe. Aparenta una resolución y un cierre excluyendo y silenciando varias dimensiones del fenómeno. El discurso del héroe, por su parte, suele ser portador de esencialismos propios del nacionalismo de pre-guerra (teleologías nacionales) que no le permiten comprender ambigüedades y convivencias de la complejidad presente.

La memoria de Malvinas es inestable, dinámica, no está consolidada, es objeto de disputa entre distintos colectivos. Se trata de una memoria en construcción, en la que se superponen diferentes capas, una memoria aluvional, heterogénea y polifónica o plurívoca. Por eso nos proponemos una entrada al *corpus* como la entrada a un entrevero. Entrevero, según el Diccionario Etimológico del Lunfardo de Oscar Conde, tiene dos significados principales. Por un lado, “acción y efecto de entreverarse” y entreverarse, “mezclarse desordenadamente personas, animales o cosas”. Por otro, “pelea, combate” (Conde, 2010: 143). Malvinas es un entrevero en los dos sentidos. En tanto nombre que alberga núcleos compartidos y sentidos heterogéneos y contradictorios; y, también, como espacio simbólico de lucha, de tensión y de conflicto.

El dominio británico del terreno de las islas no está desvinculado de la disputa en el espacio simbólico, por eso los intentos por interrumpir, desalentar y descalificar la gráfica del pueblo como manera de dispersar, neutralizar y romper, la estructura topológica de la “malvinidad”. Se trata de convencernos de la derrota y de la futilidad de la defensa de la soberanía y de su carácter atávico y anacrónico.

La dimensión simbólica no es un simple complemento de los fenómenos sociales, sino que los constituye. “Para poder comprender los fenómenos sociales más fundamentales, (...) la ciencia social debe tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de institución; es decir, el poder de actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real” (Bourdieu 1985: 80). La acción política misma es posible porque los hombres “que forman parte del mundo social, tienen un conocimiento (más o menos adecuado) de ese mundo y saben que se puede actuar sobre él actuando sobre el conocimiento que de él se tiene” (Bourdieu 1985: 96). Es decir, que la acción política no es comprensible fuera de la dimensión simbólica que la genera y el imaginario que ella misma crea. De ahí la relevancia del objeto de esta investigación en tanto constituido por fenómenos sociales, prácticas culturales, rituales, mediante los cuales las comunidades humanas habitan significativamente el mundo y comparten un mismo suelo.

MALVINAS COMO CRONOTOPIA CULTURAL

Seguimos los pasos de Jorge Torres Roggero y, para arremeter este entrevero, hacemos converger los aportes del pensador ruso Mijaíl Bajtín y el antropólogo argentino Rodolfo Kusch. El territorio existencial está indisolublemente ligado a la cultura.

Detrás de toda cultura está siempre el suelo. No se trata del suelo puesto así como la calle Potosí en Oruro, o Corrientes en Buenos Aires, o la pampa, o el

altiplano, sino que se trata de un lastre en el sentido de tener los pies en el suelo, a modo de un punto de apoyo espiritual, pero que nunca logra fotografiarse, porque no se lo ve. (...) Y ese suelo así enunciado, que no es ni cosa, ni se toca, pero pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura. (Kusch, 1976 : 74)

La cultura concebida como el cultivo:

Una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad a partir de su particular manera de resolver (sentir, percibir, intuir, valorar, concebir y organizar) las relaciones esenciales que mantiene con la naturaleza, consigo misma, con otras comunidades y las diversas manifestaciones de lo sagrado con el propósito de dar continuidad, sentido y plenitud a la totalidad de su existencia. (Santillán Güemes, 1989: 20)

Partimos del concepto teórico-metodológico de matriz cultural básica del antropólogo Ricardo Santillán Güemes (1989) constituido por las siguientes relaciones fundamentales:

- a. Las relaciones de comunidad con la naturaleza, con el espacio natural en el que se asienta. La participación en un nicho ecológico; en el medio del cual se saca sustento a través del trabajo y siguiendo los ritmos de la naturaleza y el cosmos.
- b. Las relaciones que los hombres de una comunidad, al organizarse, mantienen entre sí. La participación social, la realización comunitaria. El mundo intersubjetivo y su organización. El poder. Lo festivo.
- c. Las relaciones que cada hombre entabla consigo mismo. Con su cuerpo, con su mundo interno, con la totalidad. Su realización en el seno de la comunidad.

- d. Las relaciones con otras comunidades. Encuentros/desencuentros.
- e. Las relaciones con lo sobrenatural (la Divinidad, el Misterio) y las distintas manifestaciones de lo sagrado. Encuentros/desencuentros. (19)

Los materiales múltiples que exploramos acá constituyen diferentes formas de recordar públicamente Malvinas que expresan maneras en que argentinos dispersos en todo el territorio nacional, sienten, perciben, intuyen, valoran, conciben y organizan sus relaciones esenciales con el suelo que habitan, con la comunidad nacional, con Latinoamérica, con Gran Bretaña y las grandes potencias, también, en muchos casos, con lo sagrado. El trabajo sobre la memoria popular de Malvinas nos obliga a explorar las diversas y complejas relaciones entre cultura y memoria. No recordamos en el vacío, sino en un contexto sociocultural constituido por esas relaciones. Es decir, recordamos en el marco de una cultura que es memoria colectiva y la acción social de recordar produce memoria colectiva que es cultura. El recordar es una operación que se realiza en el presente, en función de las necesidades actuales de sentido de quien recuerda. El recuerdo tiene, además, carácter constructivo, consiste en reagrupar los datos disponibles (Erl, 2012: 10). En torno a Malvinas, analizamos aquí qué se reagrupa y cómo se lo hace. Se puede objetar que los discursos sobre Malvinas que analizamos, en algunos casos, son manifestaciones de memorias individuales. Entendemos que ningún recuerdo es estrictamente individual y que “toda memoria individual es un punto en el que se puede mirar la memoria colectiva” (Hallwachs, 1991: 31). Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas que, a menudo, están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999).

La noción kuscheana de geocultura articula todos estos conceptos, supone la intersección de pensamiento, cultura y suelo, es el espacio de un sujeto cultural

colectivo, preexistente y subsistente, que siempre está y se expresa, recuerda, discute, dialoga, habla. Señala Kusch que sin suelo no hay arraigo y, sin arraigo, no hay sentido. Este sujeto colectivo está arraigado en el suelo. El apego al lugar se expresa en su significación a través del lenguaje de la vida cotidiana, a través de la fusión conceptual del contexto geográfico y la experiencia y “este lenguaje y su contenido simbólico son el fundamento de la constitución del lugar (...). La experiencia humana siempre está arraigada a un lugar” (Entrikin: 1988: 8). En este marco, entendemos por operadores a las organizaciones internas de una geocultura. Los operadores son modelizaciones y modelizadores. Nos interesa en particular, la noción de operador seminal. La geocultura es el espacio-tiempo del estar ahí (Torres Roggero, 2002: 11-13, 137), es desafiada por el pensamiento hegemónico que remueve constantemente los bordes de la conciencia popular difusa.

La hegemonía es, a su vez, permanentemente transfigurada en la vida cotidiana del pueblo, constructor de una red espesa y profunda cuya reformatización se constituye en red radiante (“operador seminal”, según Kusch), expresión de la totalidad abierta que hemos llamado geocultura. (...) Ahora bien, el elemento mediador entre ambos modos de conciencia es el geotexto. (Torres Roggero, 2002: 44)

En este sentido, podemos pensar las gráficas del pueblo como geotextos (el cruce del suelo y la palabra), sus anclajes significantes son espacios temporalizados de gran densidad semiótica.

Se inaugura así una comarca que se modela como tal en tanto es una totalidad abierta, un baldío, un lugar sin construcción formal cuyo dueño (“los pueblos”) es un sujeto oculto que es pura habladuría, que habla y habla sin cesar. Ese sujeto que es

transindividual, es la voz del sentido profundo y no dogmático, es un remanente clandestino, desconocido por los investigadores, puesto que como postula Bajtín: “teóricamente podemos no saber de su existencia”. (Torres Roggero, 2002: 137)

Las gráficas del pueblo evocan a Malvinas como cronotopía cultural (Arán, 2014):

emplazamientos públicos que se reconfiguran simbólicamente como lugares sociales por la intervención de grupos que los convierten en espacios identitarios. En tal condición, vehiculizan modos de la doxa, pasiones e imaginarios políticos, sociales y éticos que activan y modifican la experiencia de la memoria colectiva. Son lugares simbólicos de enunciación, generadores de relatos incesantes. (Arán, 2014: 152)

Siguiendo a Mijaíl Bajtín, entendemos por “cronotopo (lo que en traducción literal significa tiempo-espacio) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (1989: 237). Este concepto, desarrollado originalmente para el análisis de obras literarias, resulta fecundo también, como Bajtín mismo lo había previsto, en su aplicación a otros campos de la vida social, incluido el discurso político¹. Señala Pampa Arán que “la noción de cronotopo novelesco debe instalarse en el marco de una teoría del arte, de cuño bajtiniano, que considera el objeto artístico como modo peculiar de conocimiento por vía de la actitud estética y ésta como resultado de la vida en la cultura, atravesada por múltiples fronteras” (2009: 122).

¹ En *El discurso latinoamericanista de Hugo Chavez*, Elvira Narvaja de Arnoux, desarrolla la noción de “cronotopo bolivariano” (capítulo 2, 61-87) que resulta central en su interpretación de la palabra pública del presidente venezolano y es inspiradora de las búsquedas que orientan el presente trabajo.

La noción de cronotopo constituye un modo fecundo de abordaje de las complejas relaciones existentes entre los discursos y el contexto social en el que se producen. Bajtín diferencia cronotopos reales o creadores y cronotopos representados o creados: “de los cronotopos reales de ese mundo creador, surgen los cronotopos reflejados y *creados* del mundo representado en la obra (en el texto)” (1989: 404). Entre el mundo creador y el mundo creado, representado, hay una frontera clara y fundamental. Y, al mismo tiempo, se encuentran estrechamente ligados y en interacción. “Puede hablarse también de un cronotopo *creador* en el que tiene lugar ese intercambio entre la obra y la vida, y en el que se desarrolla la vida específica de la obra” (Bajtín, 1989: 404). En nuestro caso, el cronotopo real se constituye por el espacio-tiempo de las Islas Malvinas resignificado por la guerra, que actualiza la memoria de otras guerras anteriores por la emancipación argentina y latinoamericana. “Las cronotopías reales son configuraciones discursivas culturales y como tales son reinterpretadas para servir a los proyectos artísticos” (Arán, 2009: 127). Las gráficas del pueblo expresan el cronotopo creado y diferentes configuraciones de la relación con el cronotopo real.

El concepto de cronotopía cultural, desarrollado por Pampa Arán (2014), nos permite pensar el *corpus* como:

- proceso de producción de sentido en espacios intervenidos por grupos sociales diversos.
- proceso cultural de ocupación y vivencia colectiva del espacio. La experiencia de la guerra, de la recuperación momentánea del territorio usurpado, de la lucha cuerpo a cuerpo con los usurpadores, de la entrega de la vida por la Patria, de la posibilidad de la victoria y del hecho histórico de la rendición, resignifican a las islas históricamente caras a la cultura popular. Las Malvinas constituyen un espacio-tiempo mítico, un territorio insular del

sur del sur del mundo. El Cementerio de Darwin es el punto de referencia central, el eje de la topología o nodo fundamental de la red.

- modelizaciones espaciales que operan a manera de anclajes de la memoria colectiva y que se activan transformándose a partir de nuevos acontecimientos.

El dominio extranjero continúa y, contra y a pesar de las políticas del olvido, se multiplican en los distintos pueblos y ciudades del país expresiones materiales de la memoria popular de Malvinas. Se multiplican los espacios de duelo, de reivindicación y de conmemoración, que funcionan inicialmente, mantienen una relación existencial con las islas. Son espacios de encuentro desde donde planear la vuelta y la recuperación del dominio territorial o discutir su sentido y viabilidad.

En los materiales del *corpus*, Malvinas como cronotopía cultural, aparece vinculada a los motivos del encuentro, el viaje y la vuelta y la cuestión de la identidad. Como señala Pampa Arán, las relaciones del espacio-tiempo son también modos de construir identidades subjetivas. El estar dentro/fuera de esos núcleos condensadores provee modos de identidad/diferenciación al tiempo que particulariza los sujetos en sus modos de reconocimiento de sí y de otros (2014: 152). La adhesión a la causa de Malvinas (expresada de formas múltiples, remeras, *graffitis*, tatuajes, entre otros) sitúa a los portadores y autores de esas marcas en un colectivo sociocultural y político (de fronteras lábiles y difusas, con posiciones ambiguas y contradictorias, pero colectivo al fin). Estas marcas permiten reconocer a los propios, reconocerse y diferenciarse de los ajenos.

Creo estar en presencia de un paisaje cultural intensamente cronotopizado, donde se ha resignificado el espacio público, pero en cuya heterogeneidad, diversidad y abigarramiento, puede leerse

también la longevidad de antiguos códigos culturales (...). (Arán, 2014: 155)

LAS MEMORIAS DE MALVINAS Y LA MATRIZ DISCURSIVA LATINOAMERICANISTA

Muchas expresiones de la memoria de Malvinas analizadas aquí se producen en el marco de lo que Elvira Arnoux ha definido como “matriz discursiva latinoamericanista”. El concepto de matriz discursiva: “remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (Narvaja de Arnoux, 2008: 42). Parte de la hipótesis general de que esta matriz, que se construye en el siglo XIX, se mantiene hasta el presente. En ella se ancla la memoria discursiva y esto facilita su rápida activación. La matriz discursiva latinoamericanista se constituye a partir de los siguientes componentes:

El componente que, en general desencadena la argumentación es la amenaza militar-económica que impone tomar medidas para impedir que se concrete o avance. Este desencadenante va a generar en el plano estilístico, el marcado tono épico de algunos de los tramos de los textos. En la matriz encontramos, además, un componente programático fuerte: se señalan detenidamente las medidas en los campos económico, financiero, jurídico, militar, territorial, educativo, cultural, de las relaciones exteriores, religioso,

etc., que debería considerar una instancia colectiva, un congreso de los países convocados. Este componente programático se asienta en una declaración de principios –fundamentalmente, en relación con la convicción democrática y republicana- y se vincula con otros dos: el reconocimiento de la unidad “natural” ya existente que sólo deberá ser reforzada políticamente y un componente utópico que expone el cuadro de un futuro venturoso una vez lograda la unidad y que apela al tono profético. Otro componente articula la historización de las tentativas previas donde aparece ineludiblemente la figura emblemática de Bolívar -de lo que deriva el tono conmemorativo- con la explicación de lo que ha llevado al fracaso, en la que domina la crítica a los gobiernos. Ésta sostiene la insistente distancia que se adopta respecto de aquellos y la afirmación del pueblo como el que va a poder llevar adelante la unión. (Narvaja de Arnoux, 2008: 42-43)

Estos componentes básicos de la matriz están presentes en el amplio conjunto de textos latinoamericanistas; pero, como señala Arnoux, se articulan de diversas maneras según cada coyuntura histórica específica y los géneros discursivos involucrados. Entendemos que gran parte de los discursos que integran el *corpus* de esta investigación han sido moldeados por esta matriz discursiva latinoamericanista.

Como señala César Trejo, en “Malvinas, viajes del Bicentenario”: “antes de ser argentinos ya estábamos peleando contra los ingleses y eso, de alguna manera, forja nuestra identidad como americanos y como argentinos” (Cardoso, 2010). Malvinas es un hecho más en esa larga lucha histórica. Por eso, al conocer la noticia de la recuperación de las islas, el 2 de abril de 1982, durante la convocatoria que reincorporó a los cuarteles a la clase 62 que ya había sido dada de baja de su

conscripción, por ejemplo, no se registró la deserción de ningún integrante en todo el país. Se presentaron todos los soldados conscriptos, sin excepciones, incluso antes de haber recibido el telegrama. En las cárceles de la dictadura, grupos de presos políticos decidieron ofrecerse para combatir junto a los soldados argentinos. Al no prosperar el ofrecimiento, organizaron bancos de sangre para asistir a los heridos de guerra. La presentación espontánea de voluntarios para combatir, no sólo se dio en el país, también ante las embajadas argentinas de Perú, Panamá, Cuba, Venezuela. En Caracas, los venezolanos realizaron un apagón espontáneo en repudio del hundimiento del Crucero General Belgrano. Los centros de exiliados de América Latina y España organizaron acciones de apoyo a la causa de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, sin que eso significara renunciar a la lucha contra la dictadura. La Confederación General del Trabajo, bajo la conducción de Saúl Ubaldini, luego de haberse movilizado contra el gobierno el 30 de marzo de 1982 y de recibir una de las represiones callejeras más violentas de entonces, volvió a manifestarse el 3 de abril, esta vez exigiendo el respeto simultáneo a la soberanía nacional en Malvinas y a la soberanía popular en el continente. De esta manera, las organizaciones gremiales, políticas y sociales conquistaron para sí el espacio público disponible, compartiendo la percepción de que estaba sucediendo algo potente, que el futuro era una posibilidad abierta, a construir.

Las Malvinas, la Amazonia y los Andes son ejes fundamentales de la integración de América del Sur. La ocupación británica de las Islas Malvinas constituye una amenaza, no sólo para la Argentina sino para toda América Latina. Así es que en torno a Malvinas se despliegan emociones fraternas, valores compartidos, expresiones de solidaridad frente a la agresión externa, manifestadas por representantes de los pueblos latinoamericanos (Narvaja de Arnoux y otros, 2012: 61). La causa de Malvinas está íntimamente ligada a la de la unidad americana (el destino de América, según Manuel Ugarte) y constituye una posibilidad de *re-unir* a

América. Francisco Pestanha sintetiza de esta manera la potencialidad de Malvinas para *re-unificar-nos*:

sigue preservando una capacidad unitiva para representarnos a todos porque nos coloca ante la presencia amenazante de un "otro" poderoso, demandándonos a unir lazos entre nosotros y con la América indohispánica. Este es, creo, nuestro desafío para el futuro.
(Cardoso, 2010: 191,193)

Es en el marco de esta matriz latinoamericanista que se desarrollo y pervive el relato épico nacional argentino, con su evocación de la tradición, su proyección hacia un futuro de grandeza y su panteón de héroes.

LOS GÉNEROS DISCURSIVOS DE LA MEMORIA MALVINERA

“El lenguaje participa de la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados”, señala Mijaíl Bajtín (2005: 251). Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua, que se lleva a cabo en forma de enunciados. Cada enunciado separado es individual; pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados que son los géneros discursivos. Entendemos, entonces, por géneros discursivos a los moldes de producción de discursos asociadas a prácticas sociales específicas, dispositivos de comunicación sociohistóricamente contruidos, caracterizados por tres dimensiones: tema, estilo y estructura (Bajtín, 2005).

La memoria colectiva se configura en contextos sociales y sus portadores sociales deciden allí (ya sea de manera consciente o inconsciente) de qué medios se sirven para realizar dicho trabajo de construcción (Erl, 2012: 185). Aquí aparecen los géneros del recuerdo. Nos proponemos identificar las características específicas de ciertos géneros discursivos de la memoria malvinera. Nos referimos a continuación a algunos que aparecen en forma reiterada en las gráficas del pueblo.

Epigramas y epitafios

Del latín *epigramma* que, a su vez, procede de un vocablo griego que significa "sobrescribir", un epigrama es una inscripción realizada en piedra, metal u otro material con el objetivo de conmemorar hechos, acciones o sujetos destacados. Los epigramas se realizan sobre exvotos (ofrendas en lugares de culto), estatuas o lápidas. Se caracterizan por su brevedad, síntesis y agudeza. Los epigramas realizados sobre lápidas se conocen como epitafios.

Manifiestos

El manifiesto es un género en el que se hace pública una declaración beligerante y un programa de acción, que configura la identidad de colectivos sociales en contraposición a la de otros. "En tanto literatura de combate este género se aproxima al discurso militar" (Mangone y Warley, 1994: 19). Recurre a diversas técnicas de refutación argumental. El conflicto mencionado, en el nivel del enunciado, se estructura sobre la base del antagonismo entre dos sujetos centrales y simétricos cuyo enfrentamiento organiza el discurso, nosotros/ellos. El recurso retórico principal, en este caso, serán las figuras de la oposición y el paralelismo. En algunos casos, se advierte un tercer sujeto, que es espectador de la disputa; pero es

a quien se quiere persuadir principalmente. Se trata de que resuelva su posición indiferente en los términos de la polémica.

El manifiesto se produce en un momento y en un lugar en que un sujeto de la emisión (individual o colectivo) cree necesario hacer pública determinada información. Ese "momento" y ese "lugar" se pueden rastrear en los indicadores tempo-espaciales de la enunciación. Se busca el efecto de actuar sobre la realidad tratando de cambiar conductas de la recepción (siempre plural). El lugar y el tiempo también se presentan, tematizados, en el enunciado. Supone un enunciador colectivo. El nosotros se legitima al mostrarse como portador de categorizaciones amplias: patria-nación-destino-movimiento-clase-pueblo. Otra forma de legitimidad y caracterización del nosotros es la puesta en escena de la genealogía. El manifiesto es el discurso de una etapa heroica.

Afiches y carteles

Los afiches y carteles son piezas de diseño gráfico fijadas en alguna superficie a la vista del transeúnte. Los temas de los afiches y carteles de propaganda son muy variados, presentan cuestiones relativas al bien común. El estilo es producto del cruce del estilo del diseñador con el de la institución o colectivo social que lleva adelante la campaña. En general, tienen una estructura básica que consiste en una imagen acompañada por un texto.

Pintadas y graffiti

Los *graffiti* o lo que, en nuestro país, se conoce también como pintadas (inscripciones efectuadas en las paredes y sus extensiones metonímicas, es decir, puertas, muebles, árboles, vagones de trenes del paisaje urbano y en rocas y árboles

fuera de la ciudad). Por definición tienen un carácter transgresor, constituyen prácticas sociales clandestinas, son voces sociales que se expresan en espacios no asignados para ese fin, en espacios “tomados”, aparecen como intervenciones realizadas al margen de los espacios legitimados para la expresión gráfica. En muchos casos, constituyen herramientas fundamentales de las luchas populares (basta recordar el “Perón vuelve” de la Resistencia Peronista o los *graffiti* de antología de mayo del 68 en París). Además, el *graffiti* conserva la huella del gesto primitivo anticipador de dos actividades emparentadas pero distintas: la escritura y la pintura. Puede contener o no material escrito, puede contener o no material icónico; pero en todos los casos conserva la impronta del mensaje verbal escrito y la del dibujo, el color y la forma (Gándara, 2002: 11-13).

El contenido temático de los *graffiti* es muy amplio. Se relaciona con expresiones identitarias y/o de crítica o de apoyo a instancias de poder, reivindicaciones sociales, políticas, gremiales, llamados a la acción, manifestaciones de sentimientos, reflexiones filosófico-poéticas, entre otros tantos. Los condicionamientos estilísticos de los *graffiti* están determinados por la economía de recursos, la concisión, el uso de formas propias de la oralidad. Su estructura desplegada o completa se caracteriza por incluir un encabezamiento un cuerpo del mensaje y una firma. En muchos casos uno o dos de estos componentes suelen estar elididos. El lector siempre busca restituir los elementos constitutivos de la estructura típica del género (Gándara, 2002: 36-41).

“Las paredes son la imprenta de los pueblos. Rodolfo Walsh”, decía un graffiti, hace un par de décadas, en la entrada de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

Los eslogans y consignas

Son frases estandarizadas, fórmulas breves, sintéticas (condensan el enunciado en un núcleo temático), persuasivas, ritmadas, expresadas con juegos de palabras en las que prevalece la función poética en el sentido jakobsoniano, con fines mnemotécnicos y pragmáticos, dirigidos a movilizar e instar a la acción. En la antigüedad, eran los gritos de guerra con los que se daba ánimo a los combatientes y se los impulsaba a la batalla en la que probablemente perdieran la vida. Dominique Maingueneau, llama al eslogan “frase sin texto” (2014), un enunciado autónomo, descontextualizado, enfático y recordable debido a sus características retóricas.

"LAS MALVINAS SON ARGENTINAS", "MALVINAS, PROHIBIDO OLVIDAR" Y "MALVINAS, VOLVEREMOS"



"Las Malvinas son argentinas" es la fórmula discursiva que atraviesa todos los materiales sobre los que trabajamos en esta investigación. En tanto fórmula se caracteriza por la concisión y la claridad. Aparece como constatación objetiva de un estado de cosas en la que se borran las marcas de cualquier situación concreta de

enunciación. Se trata de una constatación que resulta válida más allá de cualquier acto concreto y personal de enunciación. El tiempo verbal empleado adquiere aquí un carácter omnitemporal porque expresa una verdad considerada de valor general o una norma permanente presentada como una ley en el proceso de enunciación/recepción.

Se trata de un reclamo que adquiere la modalidad de una aseveración que, como tal, postula un destinatario que reconozca y comparta la verdad que afirma. Tiene, además, un carácter polifónico y polémico, presupone otros enunciados que niegan, discuten o ponen en duda esta certeza. Condensa conocimiento y busca comprometer a otros en la defensa de esta verdad.

No tiene autor identificable, es una producción colectiva que forma parte de un acervo de saberes sociales que articulan redes conceptuales compartidas. Tiene la función retórica de lugar común y de garantía o ley de paso de la conclusión de un discurso, porque su aceptación en la cultura le permite justificar una reivindicación en forma irrefutable. Integra argumentos cuyas premisas elididas son repuestas automáticamente por los miembros de la comunidad.

Salvo su carácter de enunciación colectiva, todos los demás rasgos son propios del aforismo (considerado microgénero ya que se incrusta en otros géneros como carteles, afiches, murales, *graffiti*, tatuajes, pancartas, banderas, entre otros, en los que, es muy común que aparezca junto al ícono del mapa de las islas en celeste y blanco, los colores de la bandera nacional). Como señala Lelia Gándara:

En la enunciación colectiva por lo general la función de autoría está suprimida, y la responsabilidad del locutor queda resguardada detrás de la impersonalidad de esa voz que es de todos (ya que se trata de material lingüístico socialmente consensuado) y al mismo tiempo de nadie (ya que nadie en particular se hace cargo de ese

*decir). Hay un doble juego entre la responsabilidad del locutor y la
pregnancia de lo social. (2004: 4)*

La fórmula "las Malvinas son argentinas" funciona como un principio, es decir, como verdad fundamental, y, en este sentido, se opone al postulado o supuesto.

Otra fórmula recurrente en las gráficas del pueblo es "Malvinas, prohibido olvidar", un eslogan, una fórmula apretada, fácil de recordar y dirigida a interpelar, a movilizar a instar a la acción de recordar. Se trata de un mandato que no parte de una autoridad institucional y no tiene autor reconocido, destinado a toda la comunidad nacional de los argentinos. El "prohibido" instala la cuestión en el orden del deber, lo prescriptivo, lo necesario, lo que hay que hacer y lo que no. Lo que no está permitido es el olvido. La proliferación de las gráficas del pueblo es una expresión de la realización de ese mandato.

Es una negación polémica (Ducrot, 1984), por lo tanto, polifónica, que implica la presencia de dos puntos de vista antagónicos susceptibles de ser atribuidos a distintos sujetos. Prohibe olvidar algo que otros han promovido olvidar. Frente a los intentos de institucionalizar el olvido, con múltiples instrumentos y estrategias oficiales y de distintos grupos de poder, se posiciona "Malvinas, prohibido olvidar".

¿Qué es lo que está prohibido olvidar? Malvinas. Ese nombre desborda la guerra, entendida como gesta y remite a la causa de Malvinas, la de la independencia y la soberanía nacional y la emancipación latinoamericana (que antecede y sucede al conflicto bélico de 1982). Malvinas es un signo marcadamente polisémico, que abarca distintas dimensiones de un proyecto de país a realizar al que se alude sólo por el nombre, porque se presupone que los interlocutores a quienes interpela conocen estos sentidos.

Otra consigna que atraviesa el *corpus* es “Malvinas, volveremos”. La idea de la vuelta, del retorno, aparece en la Argentina fuertemente asociada al discurso peronista y a la historia del peronismo (que, a su vez, mantiene vínculos intertextuales con “La vuelta de Martín Fierro”²). Tras el golpe de estado que derrocó a Juan Domingo Perón y durante los años del exilio, la consigna “Perón vuelve” sintetizó una esperanza que motivó acciones que, finalmente, hicieron posible el retorno del líder al país y al gobierno. “Volveremos” es una promesa, un compromiso y también una amenaza para los adversarios (nacionales y extranjeros), producida por un enunciador colectivo, “nosotros los argentinos”.

1. MONUMENTOS CONMEMORATIVOS, CENOTAFIOS Y CEMENTERIOS

A lo largo de la historia, los pueblos han producido marcas espaciales que operan como testimonios de hechos y personajes relevantes de su historia y también como espacios de duelo colectivo por las vidas perdidas. Un edificio, una placa o un monumento son marcas físicas en espacios vividos y transitados cotidianamente, lugares públicos, demarcaciones territoriales que resultan de la articulación de las categorías de espacio urbano y memoria colectiva con un fin determinado (denunciar/rememorar/conmemorar/homenajear). Definen nuevas relaciones de los

² Junto con “El gaucho Martín Fierro” de José Hernández son considerados el libro nacional. La película de Fernando “Pino” Solanas “Los hijos de Fierro” de 1980 presenta una trama que establece la analogía entre la vuelta de Martín Fierro y el retorno de Perón a la Argentina.

sujetos sociales con el espacio urbano y determinan nuevas prácticas de la vida cotidiana y formas de apropiación y uso individual y colectivo de los lugares. Los procesos sociales involucrados en marcar espacios implican siempre la presencia de, en términos de Jelin (2002), “emprendedores de memoria”, de sujetos activos en un escenario político del presente, que ligan en su accionar el pasado (rendir homenaje a los caídos) y el futuro (transmitir mensajes a las “nuevas generaciones”). Preferimos nombrar a estos sujetos sociales activos como “promotores de la memoria” (el término emprendedor está fuertemente ligado a los sentidos de *entrepeneur*, y a la ficción del *self made man*, propios del discurso económico liberal y el mundo de los negocios: un individuo capaz de aprovechar las oportunidades que le presenta el mercado). La producción de las marcas territoriales supone luchas políticas y estéticas respecto de lo que se va a construir o preservar entre los promotores de la memoria (aquellas personas, colectivos y/o instituciones de la sociedad, que participan activamente en la producción, el almacenamiento y la evocación del saber relevante para la colectividad), los expertos (curadores, artistas, arquitectos, urbanistas, historiadores, museólogos) y la acción gubernamental. Algunos casos relevados en el Muro de la Memoria Malvinera han sido producto de iniciativas generadas por los sobrevivientes y los familiares de los caídos y sus organizaciones; pero la mayoría de ellos son el resultado de la acción de sujetos y colectivos no involucrados directamente en la guerra de Malvinas. Es decir, estos actores sociales que designamos como promotores de la memoria desbordan ampliamente a los protagonistas de los hechos y a los familiares de los caídos.

Como puede observarse en el Muro de la Memoria Malvinera, los monumentos constituyen marcas territoriales que jalonan el mapa de la Argentina a lo largo y a lo ancho. Los hay de distintas dimensiones y relevancia pública, pequeños, humildes y austeros (el de Carhué), recordatorios en lugares de paso como las estaciones de

trenes (el de Montegrande, partido de Esteban Echeverría, Ezeiza) e imponentes y solemnes (el de Necochea, que aparece como hito costero en las cartas náuticas de navegación oceánica). Intentaremos definir los rasgos comunes de estas marcas territoriales e identificar las especificidades, discordancias, singularidades en la construcción de la memoria monumental de Malvinas.

1.1. LOS SÍMBOLOS COMUNES EN LOS MONUMENTOS

1.1.2. Las siluetas de las islas

Uno de los íconos más usados en los monumentos es el mapa de las islas lleno o recortado (dejando ver lo que hay del otro lado, el cielo, el paisaje y la vegetación de cada lugar). De ninguna manera se trata de un espacio vacío, en las islas caladas está y se ve todo, dentro del marco de sus siluetas es posible percibir los más diversos paisajes, urbanos y rurales y el cielo, siempre el cielo. Este símbolo, que desborda la historia del conflicto, se vuelve representación del todo. En el mismo sentido, las islas recortadas (llenas y separadas) se posicionan como centro de la totalidad que las rodea, vale decir, son equivalentes en este sentido a las islas caladas. Es muy común, también, la superposición de la silueta de las islas al sol de la bandera o a la bandera misma. Esta es la representación visual de “las Malvinas son argentinas”.

En el de Morón, está inscripta la distancia exacta entre la representación de las islas del monumento y las islas reales en el Atlántico Sur, sobre una flecha que indica la dirección y señala el camino. El revestimiento es de pórfido patagónico, un tipo de roca ígnea, muy usado en las construcciones desde la antigüedad, por su dureza, se

forma por la solidificación del magma (una masa fluida de origen tectónico), a temperaturas muy elevadas, en el interior de la corteza terrestre. Es decir, el monumento de Morón está construido con material fraguado, forjado, consolidado en el subsuelo de la patria. La flecha es un ejemplo típico del índice de la semiótica peirciana. El índice (la flecha) es un tipo de signo que mantiene una relación física o existencial con su objeto (las islas reales).



Los carteles de distancia a Malvinas se multiplican por todo el país y expresan las relaciones espaciales que manifiestan el vínculo existencial con las islas. El pórfido patagónico fue usado también en la construcción del monumento del Cementerio de Darwin que es el punto de referencia fundamental de esta topología (y al que nos referimos más adelante).

Los materiales, colores y diseños usados en la representación de las islas son muy diferentes en los monumentos producto de iniciativas de sujetos, colectivos e instituciones y organizaciones sociales sin o con mínima intervención de los gobiernos de cada lugar. Así sucede con el realizado por cooperativas y diferentes

organizaciones de la comunidad en 9 de Julio y el monumento mural de las escuelas de Carmen de Patagones, entre tantos otros.



En el monumento de Carmen de Patagones, predominan las líneas curvas (que representan movimiento, flexibilidad y se oponen a las rigideces de las líneas rectas) y la variedad de colores (que evocan los cuatro elementos de la naturaleza a los que nos referimos enseguida: agua, tierra, fuego y aire). El marco que envuelve el motivo central evoca una abertura, una brecha que deja ver “lo que está del otro lado”.



1.2.2. Los cuatro elementos del universo

Los íconos de las islas están, en muchos casos, asociados a los cuatro elementos fundamentales del universo: el aire, el agua, la tierra (de Malvinas) y el fuego (de las llamas votivas que nunca se apagan) o a alguno/s de ellos.

Los fuegos eternos situados en distintos monumentos de la Argentina pueden pensarse como nodos luminosos de una red que vincula los memoriales de Malvinas con Belgrano en el Monumento a la Bandera de Rosario y con San Martín en su mausoleo en la Catedral de Buenos Aires.

El antecedente histórico de la red de fuegos malvineros es el de “Llama de la Argentinidad” creada por el presidente Juan Domingo Perón el 10 de agosto de 1948 (Decreto 23.832), representada por siete hachones (lámparas votivas) que fueron

distribuidos en siete capitales de provincias argentinas³. Fueron encendidas el 11 de agosto por el presidente Perón con el fuego sanmartiniano tomado de la Catedral Metropolitana de Buenos Aires. Luego partieron en vehículos especiales a Jujuy, Catamarca, San Juan, Neuquén, Formosa, Misiones y Ushuaia. Cada uno portó un hachón salvo el de Ushuaia que llevó dos, uno para la Antártida y otro para las Islas Malvinas. Los hachones (réplicas del que arde en el atrio de la Catedral de Buenos Aires), habían sido fundidos en bronce por el Arsenal de Guerra de la Nación, con metal recuperado de viejos cañones del ejército. Según el decreto del presidente Perón, “la lámpara votiva correspondiente a las Islas Malvinas permanecerá en custodia en la Capital de la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego (Ushuaia). La de la Antártida Argentina quedará en el mismo lugar, hasta que las condiciones meteorológicas permitan llevarla a su destino definitivo”. Los camiones partieron a sus respectivos destinos y, al pasar por las capitales intermedias, los gobernadores procedieron a encender las lámparas votivas de su jurisdicción que a su vez se usaron para inflamar las antorchas del 17 de agosto. La norma establecía, además, que ese día en todas las capitales provinciales se realizaría la “Procesión de la Argentinidad”. De acuerdo al decreto del gobierno de Perón, la lámpara destinada a la Antártida Argentina fue depositada en la isla Decepción donde la armada tenía un destacamento. El 15 de febrero de 1953 desembarcaron allí 32 británicos y apresaron a los marinos argentinos. Ese refugio más otro chileno, fueron destruidos y los marinos entregados el 18 de febrero en las islas Georgias del Sur. Los británicos permanecieron tres meses en la isla y desde entonces, pese a los reclamos diplomáticos, nada se supo de la lámpara perdida. Luego del derrocamiento del gobierno constitucional de Perón, el fuego sanmartiniano que

³ El escribano salteño Roberto Leopoldo Terrones ha investigado el periplo de estos hachones por todo el territorio nacional. Ver corto cinematográfico sobre el 17 de agosto de 1950. <http://www.archivoprisma.com.ar/registro/san-martin-antorcha-de-libertad-1950/>

simbolizaba “el espíritu del Gran Capitán”, fue apagado y las lámparas desaparecieron (salvo la de Jujuy y la de Malvinas, que está en Ushuaia esperando el momento de ser llevada a su destino). Esta es la carta de Perón que acompañó el periplo de los fuegos por todo el territorio nacional:

Pueblo de la Nación:

La Llama de la Argentinidad, que recorrerá los caminos de la Patria, conducida por la juventud y custodiada por la devoción ciudadana de toda la República, simboliza en su luz ardiente una afirmación de nuestra voluntad de insertar el presente en la razón histórica y una insobornable vocación de preparar al porvenir.

Los pueblos de vida auténtica y definida son aquellos que, con plena conciencia de su historia y su linaje, conceden primacía a su futuro y lo van creando día a día en la conciencia de los hombres, con el imperativo de un quehacer nacional ineludible, en el cual se funden todos los ideales y los sueños.

Las conmemoraciones que se nutren en el recuerdo solemne del pasado despiertan esa visión ideal rectora de nuestros actos, como individuo y como Nación. Por eso, convoco a mi pueblo, bajo la advocación sagrada de su numen el General Don José de San Martín, para provocar en él una suerte de convicción emocional que impregne de voluntad de futuro nuestra existencia actual.

Encendida en la lámpara votiva que arde permanentemente en el peristilo de la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, símbolo de nuestro Padre de la Patria, va esta lumbre sagrada a todas las capitales de la Nación.

Sea ella, en el presente y en el futuro, la luz que señala el derrotero del pueblo argentino en marcha hacia sus grandes destinos, porque ella sintetiza el esfuerzo y la visión de las generaciones del pasado, la inquietud y la firme voluntad del presente y el legado mas valioso que entregamos a las generaciones porvenir.

Que arda por los siglos de los siglos, custodiada y venerada por los pueblos, bajo la paternal mirada de Dios, que la protege. (Perón, 1999: 323-324).

1.1.3. El círculo roto, las cadenas cortadas, la puerta y el arco trunco

Hay un arsenal de símbolos convencionales propios de este tipo de espacios de homenaje, celebración y recogimiento: las cadenas (simbolizan la esclavitud, la dominación, el colonialismo, por eso, rotas, representan la liberación, la independencia, la emancipación y la autodeterminación, así están en el monumento de Las Toninas), el círculo (es el signo del todo, de lo sagrado y la perfección, de la armonía, como no tiene principio ni fin, es también símbolo de la eternidad, roto, significa la ruptura de la perfección y la armonía), la puerta (implica transición, paso entre dos estados completamente distintos, por ejemplo, de la relación de sujeción nacional a la recuperación del ejercicio pleno de la soberanía nacional, el monumento de Posadas es un gran portal de acero) y el arco.

Rosana Guber (2012) ha descrito en detalle e interpretado el gran arco de triunfo (trunco) de 8 metros de altura, en el centro de Yapeyú, con el fondo celeste del cielo y el paisaje verde de la ribera del Río Uruguay. Sobre las paredes blancas con rebordes y zócalos amarillos de cada uno de los dos pies se ubican dos grandes

placas rectangulares al frente y dos en la cara posterior. Estas placas exhiben la participación correntina en la guerra de Malvinas. Bajo el arco un pequeño monolito con una urna de bronce alude, simbólicamente, a las cenizas de los caídos. Se trata de un monumento bélico-funerario. El arco no está completo; presenta un seccionamiento nítido y recto sobre el lado derecho, por lo cual se ve asimétrico. No es un arco triunfal, sino trunco. Rosana Guber sostiene que, dada su localización específica, la guerra de Malvinas quedaría inscrita en el linaje paterno de la Patria y sus guerras de independencia pero como nación inconclusa:

Su brecha se habita de un celeste infinito que imprime en quienes lo observan, un mandato. (...) Sin embargo, no estamos frente a una derrota. El arco hendido es también la expresión empecinada de una determinación: completaremos el Arco, Volveremos. En todo caso, el arco es una cuestión pendiente asumida por el mismo Estado argentino que acometió vanamente la recuperación de las Islas, y un legado a los gobiernos por venir. (Guber, 2012: 4-5)

Además del de Yapeyú, el arco trunco es central también en los monumentos de Formosa y Villa del Rosario.

1.1.4. Las cruces, las vírgenes y los rosarios

En algunos monumentos aparecen signos religiosos católicos (cruces, rosarios y vírgenes, todos ellos con un valor ritual fundamental en la cotidianeidad de muchos de los combatientes durante la guerra, de sus familiares y asociados a las diferentes maneras de recordar lo vivido, después). En el Monumento Héroes de Malvinas, del distrito Las Paredes, San Rafael, la silueta de Malvinas es la base, el sostén de una gran cruz que se ve de lejos. La cruz es el principal símbolo del cristianismo, representa la victoria de Jesús sobre la muerte y el pecado, el sacrificio y el perdón

(“déjalos no saben lo que hacen”, a los que lo combaten). De manera sencilla y económica, este monumento mendocino asocia Malvinas, al sacrificio y a lo sagrado. La base que dibuja un arco evoca un marco circular elidido que muestra al conjunto como una unidad que abarca también el paisaje.



En el “Monumento a los hermanos caídos en acción” de Charata, aparece el destino nacional ligado a la restauración de la fe cristiana, la victoria de la causa de Malvinas y la participación del pueblo argentino. Además, vincula la recuperación de la soberanía con el tema del agua potable, cuestión central y vital en el Chaco. Como aquí, en varios monumentos populares, la causa y la gesta de Malvinas aparece asociada a las grandes demandas nacionales, la justicia social, la salud, la defensa de los recursos naturales, entre otros. Las organizaciones sociales, los ciudadanos hacen esta conexión. El Estado, en cambio, se expresa sobre el conflicto y la defensa de la soberanía territorial.



En el de Zárate se encuentra entronizada la Virgen de Luján y en el de Tancacha, debajo de la silueta de las islas, la imagen de la Virgen de la Merced.



Desde hace más de quinientos años, la imagen de la Virgen María ha demostrado una inagotable plasticidad para ajustarse a las distintas identidades culturales y geografías y, de esta manera, cumplir muy eficazmente su rol misionero. El culto a la Virgen María ha sido y es muy importante para los veteranos y los familiares de los muertos. Las peregrinaciones realizadas por todo el país por la Comisión de Familiares de Caídos en la Guerra de Malvinas e Islas del Atlántico Sur han

producido una nueva advocación, la Virgen de las Malvinas. La imagen de la Virgen recorrió distintos lugares del país entre 2005 y el 2009, recibió ruegos y ofrendas de los argentinos. El 10 de octubre del 2009, fue llevada al cementerio de Darwin y entronizada en el monumento a los caídos emplazado en la Isla Soledad. Una réplica de esta imagen (obtenida en donación por los Veteranos de Guerra de la Ciudad de Luján y entregada en custodia a la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas) inició en Jujuy una nueva peregrinación en el 2013, por todas las provincias argentinas, hasta llegar a ser entronizada en Ushuaia.

La Virgen de Luján es reconocida como un símbolo de la unidad nacional⁴, que los acompaña a ellos y a sus familiares y que cuida de sus muertos. Al mismo tiempo opera como un objeto ritual a través del cual los familiares encuentran una forma particular de comunicarse con sus seres queridos muertos en combate. Las madres de Malvinas tienen a la Virgen como madre protectora y mediadora entre ellas y sus hijos muertos. Ocupa un lugar central en los altares privados que se levantan en honor a los caídos en los hogares de sus familiares, junto a retratos y objetos de los muertos, tierra y agua de las islas, velas, rosarios y otros objetos religiosos. Los cuerpos de los caídos yacen en el suelo patrio malvinero y se los piensa como héroes y mártires en el mismo plano sagrado de la Virgen. La presencia de la cuestión Malvinas es muy fuerte en las iglesias y colegios religiosos y, también, en los santuarios populares del Gauchito Gil y de Gilda.

⁴ Habitualmente, se asocian los colores de la bandera nacional creada por Manuel Belgrano con los del cielo. Coinciden con los colores de los vestidos de la Virgen de la Inmaculada Concepción, que evocan los del cielo. El azul celeste y el blanco eran los colores que identificaban la Real y Distinguida Orden Española Carlos III, la más apreciada por los Borbones que, además, tiene una imagen de la Virgen María en su advocación de la Inmaculada Concepción.

Es común, en los monumentos la figura de la madre y/o la república con el hijo muerto en sus brazos (con actitud combativa en Esquel, con el rostro elevado hacia el cielo en Villa Iris) y, en general, con rasgos que evocan la escena de la Virgen María, con el cuerpo de Jesús en su regazo de “La Piedad” de Miguel Ángel (de fines del siglo XV). Así es en el monumento de Quequén en el que una figura femenina de enormes dimensiones y envuelta en una gigantesca bandera argentina sostiene en sus brazos a un caído. También aparece la patria representada como mujer que recibe con un abrazo a su hijo que regresa de la guerra (en General Rodríguez: el artista al que le asignaron la construcción del monumento dijo que sólo lo haría con la patria recibiendo a sus héroes). La figura de la mujer como la patria o la república se reitera en Mariano Moreno y en Neuquén, entre otras. En El Calafate adquiere rasgos singulares, una escultura de tres metros de alto representa la libertad, con la figura de una mujer joven, con el torso desnudo, pollera arriba de las rodillas, descalza, con rasgos indígenas y con el rostro y el brazo derecho elevados hacia el cielo. En el brazo izquierdo porta una lanza y un libro que representa la Constitución Nacional. El monumento fue inaugurado en el 2014, durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner en la ciudad adonde ella tiene su residencia.

1.1.5. Los combatientes y el combate

La palabra soldado viene del latín *solidus* (una moneda de oro romana, una moneda sólida). También está asociada al verbo soldar que significa unir fuertemente dos o más cosas. Soldado es el que está unido a otros. Esta es la principal idea evocada por el monumento de Gualaguaychú en el que aparece la figura de tres soldados unidos en un sólo bloque, solidariamente, espalda con espalda.

En la Plaza y Monumento “Héroes de Malvinas” de la ciudad de Córdoba (inaugurados el 5 de octubre del 1983), el motivo central se compone de siete

soldados rasos, los tres del frente llevan la bandera y representan las tres fuerzas: el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. La referencia a soldados y no a cuadros es un resabio de la perspectiva de la victimización y de otras luchas y la permanencia de las tres fuerzas y la bandera es propia de la perspectiva que los configura como “héroes” y de esta lucha. Es decir, pese a la adscripción al discurso antimilitar de la recuperación de la democracia, el monumento no borra la institución militar. En él se produce la compleja figuración del héroe-víctima o la víctima heroica. El conjunto se ubica sobre un montículo tapizado por hiedra y representa una de las islas en disputa. Pero la isla no está “aislada” del todo: cuatro pequeños puentes forman una cruz que puede apreciarse desde la altura. Es obra del artista cordobés Marcelo Hepp. La construcción fue realizada en cemento, con la técnica a molde perdido. Está ubicado en el marco natural de La Cañada y de importantes edificios públicos en lo que anteriormente era la Plaza de la Intendencia.

Se repiten los monumentos construidos en torno a representaciones realistas de combatientes concretos (el busto al soldado Elbio Eduardo Araujo Penon en Colón) o genéricos (la Plaza Héroes de Malvinas en Tucumán), formas escultóricas realistas realizadas con diferentes materiales (el soldado de Frías o el de Catamarca). Algunos monumentos representan escenas de distinto tipo, ajustándose más o menos a las formas estandarizadas de esta clase de memoriales. Se multiplican escenas de victoria (plantando bandera sobre las islas, como en Villa Ascasubi, evocación clara de una de las fotografías más famosas de la Segunda Guerra Mundial, la de los seis soldados estadounidenses levantando una bandera en la cima de Monte Suribachi en la batalla de Iwo Jima⁵) y también de

⁵ La foto fue tomada por Joe Rosenthal.

dolor (el soldado que tiene al cuerpo de otro en sus brazos, Alta Gracia⁶, Santa Rosa, General Acha y Puerto Madryn). Algunas de estas escenas sitúan la lucha en el presente y la proyectan hacia el futuro. En el monumento de Río Grande, por ejemplo, un combatiente clava la bandera en el territorio de las islas pintadas con los colores de la bandera argentina, mientras dos montan guardia armados a sus flancos. En esta misma línea se encuentran los monumentos de Chilecito y de Monte Caseros.

Aparecen también algunos reconocimientos a combatientes que regresaron de la guerra y después se suicidaron como Romualdo Nacho Bazán, que operan como una fuerte denuncia contra la manifiesta voluntad de olvido de los gobiernos y parte de la sociedad. Se reiteran las listas de los nombres de los caídos (de la localidad, la zona geográfica o todo el país). Los caídos en Malvinas tienen nombre y apellido, no hay soldados desconocidos entre los muertos argentinos y esto aparece inscripto en muchos monumentos. “De lo que siempre se trata es del registro de los nombres. Pues es el proceso de mencionar los nombres, de recitar los nombres el que es constitutivo de la memoria” (Oexle, 1994: 308). En algunos casos, los nombres de los caídos están asociados a representaciones características de la zona (las imágenes de los pehuenes que flanquean a ambos lados el monumento de Villa Pehuenia). El monumento en la plazoleta Héroes de Malvinas de Mina Clavero, erigido en torno a una pieza de artillería donada por la Armada Argentina (una ametralladora antiaérea Boffors, utilizada durante la guerra y que, más tarde, estuvo en la base naval Puerto Belgrano) tiene la singularidad de exhibir las manos

⁶ Obra inspirada en una foto tomada durante la guerra por el escultor Gustavo Díaz, ex-combatiente de Malvinas, en homenaje a su camarada muerto en las islas Cabo Juan Waudrick y al Sub oficial Retirado Joaquín Palomino oriundo de San Miguel de Tucumán. Colaboraron en la construcción veteranos de la localidad de Alta Gracia. <https://www.youtube.com/watch?v=asPkcLXLLiY>

impresas en cemento por los ex combatientes del lugar⁷. Las marcas de las manos son como las huellas digitales, operan como índices de identidad y pertenencia a un colectivo.



Más abajo nos referimos también a las representaciones simbólicas de los caídos, con mayor grado de abstracción.

Mientras muchos carecen de simbología militar, otros se construyen exclusivamente, o casi, exclusivamente en torno a ella. Algunos monumentos, rinden homenajes a las distintas armas y fuerzas participantes en la guerra (prefectura en Federación, Los Antiguos y Caleta Olivia a la Cuarta Brigada Aérea de Tandil). El de Acassuso, por ejemplo, exhibe símbolos representativos de las tres fuerzas armadas.

Ocupan un lugar importante en los memoriales de Malvinas los armamentos y otros materiales bélicos usados durante la guerra o sus fragmentos (los aviones en los

⁷ La artista plástica Mabel Righi de Armando ostenta el doble rol de amadrinar el Centro de Veteranos de Guerra de la localidad y ser la autora del diseño de las obras dispuestas a modo de tributo en el predio.

monumentos de San Nicolás, la ametralladora Bofors 40/60, en el monumento de Carhué y el de Mina Clavero mencionado antes, un tren de ruedas de turbina pertenecientes a un avión Lear Jet en Lincoln, el tren de aterrizaje de un Pucará caído en Malvinas de la escuela Técnica de San Carlos de Bariloche) o sus representaciones. Operan como objetos testimoniales con valor histórico, estuvieron allí, son partícipes, testigos mudos de lo que ocurrió y, en tanto tales, se configuran como reliquias dignas de veneración.



En general, todos estos materiales bélicos se ubican en monumentos organizados en torno a la figura de los “héroes de Malvinas”. Como señalamos antes, la matriz interpretativa producida en torno a la polarización irreductible entre héroes y víctimas, sintetizada en “héroes, no víctimas”, construye la figura del héroe en oposición a la de víctima. La víctima aparece en el marco del conflicto situado al interior de la nación a partir de la oposición entre “sociedad civil” y “dictadura/fuerzas armadas”. Desde esta perspectiva, se aboga por el desarme y la paz. El polo organizado en torno a la figura del héroe considera la defensa como dimensión fundamental de la construcción de una nación, no opone sociedad a fuerzas armadas y sitúa el conflicto en el exterior, en la lucha contra una potencia extranjera. Sostiene que la paz sólo puede ser con justicia, con re-integración nacional y regional y con la recuperación de los territorios usurpados.

1.2. LOS MONUMENTOS QUE PROCLAMAN LA PAZ

Las rosas de Juan Carlos Pallarols constituyen el único caso del *corpus* en que se equiparan y se honran tanto los caídos argentinos como los británicos. Las esculturas de las flores están realizadas con material bélico proveniente de la guerra de 1982 (vainas servidas de plomo, restos de aviones argentinos e ingleses fundidos). Así como en el proceso de fundición desaparecen la singularidad de los restos de material bélico que resultan piezas de valor histórico, reliquias dignas de veneración en el marco de otros monumentos, este proyecto, a partir de la idea presupuesta de la guerra de Malvinas como aventura absurda y criminal, resignifica los instrumentos de combate en símbolos de unión y paz. De alguna manera, funde, borra la recuperación de las islas como motivo de la guerra, los hace desaparecer al transformar sus restos materiales en otra cosa. Esta otra cosa son representaciones de rosas. La rosa tiene para Occidente una fuerte carga simbólica. Por su semejanza morfológica está asociada al corazón y, por lo tanto, a la vida, a la pasión y a los afectos. “Dos rosas por la paz” se llama la obra. Se trata de la figura de dos flores de bronce de tres metros de altura, que lleva inscriptos los nombres de los casi mil soldados argentinos y británicos que murieron durante la guerra (legitimando así las cifras oficiales británicas). Está emplazada en la ciudad de González Chavez. Otras cinco rosas de tamaño normal (82 cm, por el año de la guerra) serán llevadas como ofrenda a los caídos en combate cuyos restos mortales están en los cementerios de las Islas Malvinas. Dos rosas irán a los cementerios de Darwin, donde yacen los soldados argentinos, y al de San Carlos, donde descansan los caídos británicos, otra será tiradas al mar donde se hundió el Belgrano, una cuarta será llevada a Bahía Agradable, donde se desarrollaron sangrientos combates y, la última, permanecerá en el cementerio local de las islas en memoria de tres civiles muertos durante el

conflicto. El esfuerzo material y simbólico de transformar elementos de guerra y muerte en la imagen de las flores, como símbolo de vida, amor y paz, el acto de homenaje a los caídos de uno y otro lado, incluso a los civiles habitantes de las islas, proponen la reconciliación entre argentinos, británicos y habitantes de las islas, el olvido de la guerra y la disputa por la soberanía que la desencadenó. Un especie de borrón y cuenta nueva. Las rosas metálicas ofrecidas a los británicos pueden entenderse como gesto de buena voluntad y hasta como un pedido de perdón por la guerra y por los muertos que, en este marco interpretativo, es exclusiva responsabilidad del gobierno militar argentino de ese momento. En las antípodas, esto puede ser entendido, como un acto de subordinación y humillación nacional frente al poder invasor. Estas rosas artificiales de metal, de Pallarols serían así la antítesis de las 649 rosas reales con que los familiares de los caídos argentinos los honran y homenajean cada año, el 2 de abril en la misa de la Catedral Metropolitana (a las que nos referimos más adelante).

Así relata Juan Carlos Pallarol el origen de las rosas en su obra escultórica en un homenaje a la princesa británica Lady Diana:

Recuerdo como si fuera hoy, cuando gracias a la gestión del ahora amigo Juan Archibaldo Lanús, entonces Embajador de Francia, se reunieron amigos de Diana Spencer para rendir un homenaje por su dolorosa desaparición. Todos coincidieron en que merecía ser recordada con un objeto tan puro y bello como su persona. Esa fue la primera vez que me tomé la dedicada tarea de deshojar un pimpollo inglés y observar cada uno de sus pétalos. Así nació esta técnica que me acompaña hasta la actualidad, en la que cada rosa se asemeja cada vez más a una rosa natural. También en esa ocasión, buscamos en mi Taller, la manera de acercar el color y el

tono de la rosa a lo que la inspiraba, que era el adiós para siempre a esta inolvidable princesa.

Podríamos decir que más allá de esa primera rosa que realizó mi Abuelo José para una sobrina, esta rosa, la de Lady Di, fue el primer paso para una obra que ya ha cobrado identidad propia: La Rosa Pallarols. (Pallarols, s.f.)

La imagen de la paloma como símbolo de paz constituye la representación central del Monumento a los Héroes en la ciudad de Resistencia, su figura se continúa en la bandera nacional, que envuelve dos grandes columnas de cemento. Hacia ellas peregrinan siluetas humanas que representan a cada uno de los chaqueños muertos en la guerra de Malvinas. Este modo de representación de los caídos está fuertemente emparentado al del Siluetazo, acción colectiva realizada en 1983 por artistas visuales, madres, familiares y abuelas de Plaza de Mayo para visibilizar en el espacio público, con miles de figuras humanas de papel, a los desaparecidos durante la dictadura militar. De esta manera, los caídos en Malvinas son ubicados dentro del colectivo “víctimas del genocidio de Estado” en el marco de interpretación de la guerra por la recuperación de las islas como una acción más del plan sistemático de exterminio del gobierno militar.



En la Plaza Islas Malvinas de La Plata (a la que nos referimos más adelante), se erige otro monumento centrado en la paloma de la paz. Se trata de la figura del ave con el ala levantada y baleada, una paloma herida por la guerra (obra del escultor Levaggi) y tres columnas cilíndricas de cemento de gran porte, la única obra monumental que figuraba en el proyecto inicial de este espacio público, como representación abstracta. Algunos interpretaban esas tres columnas como las tres fuerzas armadas, así es que, en marzo de 2017 y, por iniciativa del CECIM, se intervinieron con las inscripciones de “Memoria”, “Justicia” y “Soberanía”, “las columnas de la democracia”, reformulación de la vieja consigna de los organismos de derechos humanos argentinos “Memoria, verdad y justicia” (en esta reformulación de los excombatientes “soberanía” ocupa el lugar de “verdad”). Los cilindros de metal que revistieron las columnas de material se construyeron en la empresa estatal Astilleros Río Santiago (tienen poco más de siete metros de altura y 1,2 metros de diámetro). En la base, están inscriptos los nombres de los soldados platenses caídos en Malvinas, que se ubican así como sostén de los pilares democráticos. Se trata de un basamento accesible por dos rampas, diseñado para convertirse en un escenario hacia el centro de la plaza. Esta intervención en el antiguo monumento se realizó para ser inaugurado al cumplirse 35 años de la guerra de Malvinas.



También la paloma de la paz aparece representada en algunos monumentos diseñados por artistas locales como el del Barrio Suárez, de Godoy Cruz, Mendoza, realizado por Silvina Gómez. La escultura de cemento mide casi dos metros y exhibe murales cerámicos modelados en relieves horneados y esmaltados. Tiene dos columnas y un friso que las rodea. El sol en la cara este, la luna en la cara oeste y en la cara sur una breve ilustración del barrio Suarez. Dos figuras centrales ocupan la cara principal. La imagen de las islas sobre los colores de la bandera nacional y la inscripción de "Malvinas Argentinas", atravesada por una rama de olivos que representa la victoria y la gloria y la paloma con la rama de olivo en el pico, que tiene su origen en el relato bíblico del diluvio universal (esta representación universalizada por Pablo Picasso, significa la restauración de la armonía entre Dios y la humanidad, el restablecimiento del orden del cosmos y, por lo tanto, la consecuente esperanza de la posible vida nueva en la tierra). Este sencillo monumento puede interpretarse como una reivindicación de la necesidad de restablecer el ejercicio de la soberanía argentina sobre las islas por medios pacíficos como condición necesaria para restaurar el orden del cosmos nacional.



La paz es evocada de manera singular en el monumento ubicado en el centro del rosedal de plaza San Martín de Hernando, “A la memoria de nuestros soldados” (concurso ganado por el Grupo ARISTOS, colectivo de artistas integrado por Fabiana Rossi, Alex Borda, Gustavo Ochoa y Daniel Tosatto) en 1991 e inaugurado en 1996. Se erige en medio de las rosas y está rodeado, además, por las banderas de los países latinoamericanos. Es un monumento de dimensiones importantes en una pequeña ciudad del interior de Córdoba que tiene dos caídos en Malvinas.

Según la memoria descriptiva oficial, esta escultura intenta mantener vivos los hechos acaecidos en las Islas Malvinas en 1982 y, a la vez, rendir homenaje a los combatientes y caídos en aquella gesta histórica. Detalla como sigue la composición de la obra.

La obra está plantada en tres niveles, sustentados por volúmenes superpuestos:

1. La base compuesta de tres cuerpos irregulares encastrados, representa las Islas Malvinas.
2. Semienterrado, un soldado de cemento es atrapado por cintas curvas de metal que representan la guerra y las fuerzas invasoras de la soberanía argentina.
3. La pared central, introducida en la base, simboliza el obstáculo que los soldados trataron de vencer en una lucha contra lo imposible. La mano que atraviesa esa pared es un signo de pretensión de quebrantar la barrera del poder y del horror de la guerra.
4. El elemento más alto de la escultura, es un arma de metal quebrada para simbolizar la paz con el deseo que nunca más jóvenes argentinos se transformen en mártires.

Fue realizado con hormigón armado y chapa sostenida por un armazón de hierro. Se integraron al conjunto, letras realizadas en metal. La obra reivindica la memoria de los caídos, la fortaleza y el temple de los combatientes en la disparidad de fuerzas, configurándolos como mártires, reafirma la soberanía argentina sobre el archipiélago y se pronuncia a favor del “nunca más” a la guerra para recuperarla.

Se trata de un típico ejemplo de discurso de posguerra que intenta reunir/articular la complejidad suscitada por el acontecimiento bélico (la angustia y el dolor personal producidos por la pérdida de un familiar o un ser querido y la dimensión social y política). La propuesta escultórica parece ambigua, inestable y contradictoria. Sin embargo, la memoria descriptiva y el decreto para su construcción presentan un esfuerzo por superar eso y articular la dimensión general y particular de la

experiencia de la guerra.



Así es que diferentes marcos interpretativos se expresan también en los monumentos que proclaman la paz. Los que denuncian la guerra de Malvinas como ominosa y absurda y configuran a los caídos en ella como víctimas (las rosas de Pallarols y el de Resistencia), los que, como expresión del lacerante dolor personal producido por la muerte, los configura como mártires y se pronuncian por el “nunca más a la guerra”, reivindicando la lucha ineludible por la soberanía argentina

sobre las islas (el de Hernando) y el que ubica esa recuperación de la soberanía como condición para el restablecimiento del orden del cosmos nacional (el de Godoy Cruz).

13. LOS MONUMENTOS NO FIGURATIVOS O ABSTRACTOS

Algunos monumentos tienen un diseño no figurativo o abstracto, son formas que operan como soporte, lleno de ambigüedades, que requieren el reconocimiento activo. En muchos casos, constituyen estrategias para hacer visible y nombrar lo problemático y polémico o, en todo caso, no nombrarlo, no tomar posición, dejarlo abierto.

El de Pergamino está constituido por estructuras de cemento y agua que representan el archipiélago en medio del Atlántico Sur.



El cenotafio de Mar del Plata fue diseñado por el arquitecto Eduardo Lodi e inaugurado en 1986. Aquí el número trece, de los caídos marplatenses, ordena el proyecto: hay trece farolas, trece metros de altura tiene el mástil, trece son las placas recordatorias, hay trece plantas de olmo en las extremidades de las trece alas que convergen en el centro de la llama votiva, rodeada de una gran fuente de agua. Una columna por cada caído (así es también en el monumento de Ramallo).



El de Olavarría fue inaugurado el 5 de abril de 1986 y está emplazado en la antigua plaza Aguado, hoy transformada en el parque del Bicentenario "Senador Oscar Lara", a orillas del arroyo Tapalqué y denominado "Gesta de Malvinas". Las seis columnas blancas representan al hombre y la vida con sus cinco elementos: agua, aire, fuego, cielo y tierra, sobre un espejo de agua que estaba proyectado, pero que aún no se realizó.

El arquitecto Julio César Bidé, autor del proyecto, explicó que el monumento no constituye en sí mismo un homenaje a la guerra, sino todo lo contrario. “Nuestros muertos son un vacío, un hueco brutal. El operativo de masacre que nos socavó sistemáticamente, es un círculo de horror pero necesariamente culmina en un nuevo apoyo para que la naturaleza genere vida. Esta ha sido la pretensión de traducir a un objeto, sin aspirar a la representación simbólica tradicional figurativa, sino la de elevación contemplativa, sin pedestales, un lugar contra el olvido. Los monumentos no transmiten explicaciones, personifican un lugar. (...) La no representación es un mandato presente desde el comienzo, sobre lo que puede hacer el arte con una guerra. He buscado la desnudez y el vacío simbólico, aunque las columnas de concepción ancestral, recrean el sostén y el apoyo de la vida del ser, en clara ascensión al cielo, de base circular, ya que el círculo nos significa el infinito” (Filardo, 2014). Así es que los caídos y la pérdida se configuran como desaparición producida en el marco del terrorismo de estado. El arquitecto también explica que la base es cuadrada y rotada a 45 grados, ya que el cuadrado es orden y robustez, escalonada para graduar su sentido, donde la variación de altura responde a una combinatoria planificada, pero imperceptible. Una rampa de suave declive provee la accesibilidad para todos. La línea de la base es el horizonte, el futuro. Una pequeña pirámide en el centro alude a las primeras manifestaciones en arquitectura del hombre (las pirámides, las torres, los obeliscos, coligan tierra y cielo). Se utilizaron materiales simples, austeros y locales, la piedra natural, el hormigón, lejos de toda posible ostentación, una contracara de piedras de granito local.



Por iniciativa de los veteranos olavarienses el monumento original fue intervenido: las columnas pintadas con los colores de la bandera nacional y el agregado de una figura triangular central sobre dos columnas con la silueta de las islas y la inscripción "Veteranos de Guerra". A partir de estos elementos simples se explicita el sentido del monumento como espacio de homenaje y se reduce la ambigüedad simbólica del proyecto inicial. Lo mismo ha sucedido con otros monumentos no figurativos como las tres columnas de la Plaza Malvinas en La Plata a las que nos referimos antes. Estas distintas escrituras y sobreescrituras de la gráfica del pueblo expresan la búsqueda de un léxico que integre todos los niveles del acontecimiento.



En algunos monumentos, el colectivo de identificación “héroes de Malvinas” que, en la mayoría de los casos abarca tanto a todos los caídos en la guerra como a todos los que pelearon en ella, aparece circunscripto exclusivamente a los soldados. Esta operación discursiva supone la crítica a la dictadura militar que condujo la guerra y es la responsable de la derrota. En esa configuración paradójica aparecen los soldados, al mismo tiempo, como héroes y como víctimas del poder militar.

1.4. LOS MONUMENTOS FUERTEMENTE INTEGRADOS A LA VIDA DE PUEBLOS Y CIUDADES

En varios pueblos y ciudades del país los monumentos de Malvinas están en parques y plazas, espacios públicos que habilitan y promueven múltiples actividades sociales y, de esta manera, la memoria monumental de Malvinas está integrada a la vida cotidiana de los vecinos de estas localidades. En estos emplazamientos, los monumentos constituyen lugares de encuentro y/o de tránsito. Nos detenemos sólo en algunos de ellos.

La plaza Islas Malvinas se encuentra en la costanera de Ushuaia contiene el mural escultórico “Héroes de Malvinas”, declarado monumento histórico nacional por la ley 25.384 (sancionada el 30 de noviembre de 2000 y promulgada el 3 de enero de 2001). El monumento y la plaza fueron inaugurados el 2 de abril de 1994. El monumento comenzó a construirse en 1988 por un grupo de jóvenes liderados por la artista Vilma Natero. El trabajo se llevó a cabo durante varios años en el Centro Polivalente de Artes, hasta que finalmente pudo ser emplazado en su ubicación actual en la plaza. El motivo central es la silueta de las islas recortadas, a través de la cual se puede ver el cielo y el puerto sobre el Canal de Beagle y por el cual

atraviesa el viento característico de la zona.



En 2011 se presentó un proyecto de ampliación de la plaza que inició en febrero de 2012. Allí se colocó un monumento que incluye un cenotafio con una llama eterna, un parque de césped sintético y una pared de 20 metros de largo y 1,80 de altura que posee los nombres de los 649 argentinos caídos durante la guerra de las Malvinas de 1982. Fue diseñado por Micaela Barroca y Alberto Santos, egresados del Centro Polivalente de Artes.



La figura de la sangre argentina derramada sobre el suelo de Malvinas se repite en el texto que acompaña el monumento y en la poesía ubicada dentro del predio. Mediante el acto sacrificial voluntario y la asociación del cuerpo y la “sangre derramada” con la tierra, los muertos se funden en el suelo malvinero y ejercen así soberanía en un acto póstumo que los reafirma como héroes nacionales, se trata de una victoria, una reconquista territorial, a pesar de la derrota bélica. Por esto mismo, los familiares son capaces de renunciar a la posesión del cuerpo de sus seres queridos, renuncian a ellos para que sigan ejerciendo la soberanía sobre el territorio (de ahí la importancia crucial del cementerio de Darwin al que nos referimos enseguida). Por eso también, el puñado de tierra de Malvinas, es atesorado como objeto digno de veneración.



La plaza posee un mástil llamado "Puerto Argentino" cuya bandera se cambia todos los años en la vigilia de los aniversarios del inicio de la guerra de 1982. En el 2015 se construyó una ermita y, en la noche del 1 de abril de ese año, se colocó una imagen de la Virgen María bendecida por el Papa Francisco, que recorrió toda la Argentina continental, el cementerio de Darwin y la Antártida Argentina, finalizando en Ushuaia. Se trata de una réplica de la Virgen de Nuestra Señora de Luján, que fue entronizada en el cementerio de Darwin y que peregrinó por todo el país bajo la advocación de Nuestra Señora de Malvinas. Los senderos del parque exhiben, además, gigantografías documentales de la despedida de los conscriptos por parte de sus familiares al momento de partir a la guerra.

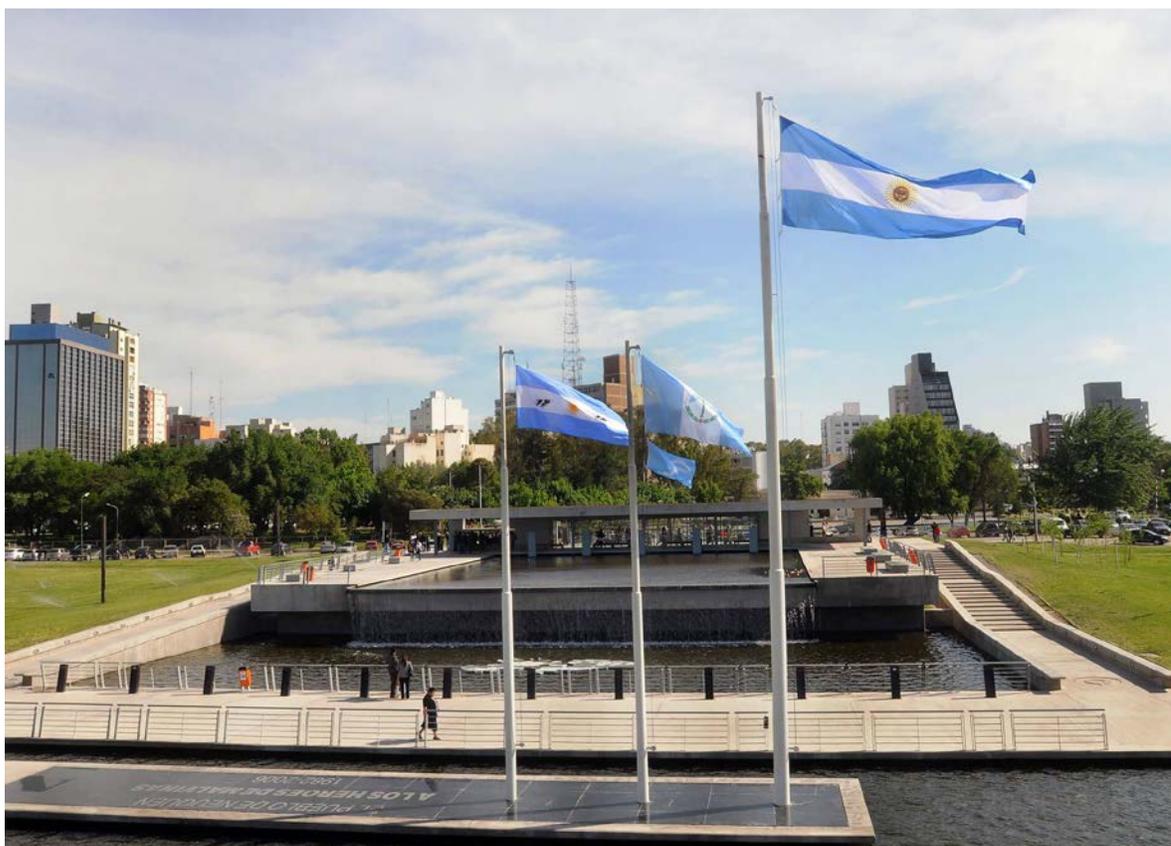


La provincia de Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur, de la cual la ciudad de Ushuaia es la capital, es la provincia de las Malvinas y esa identidad está fuertemente marcada en el paisaje urbano y rural. La Marcha de Malvinas es la nueva canción oficial de la provincia desde mayo de 2017. Por lo tanto, debe ser cantada al finalizar los actos institucionales, oficiales y militares, organizados por cualquiera de los tres poderes provinciales y en todos los actos escolares de todos los niveles y modalidades de la enseñanza.



En Neuquén, el Monumento a los Héroes de Malvinas fue construido por la Municipalidad (en el gran predio donde funcionó la vieja terminal de ómnibus) como parte del proyecto Paseo Recreativo Cultural Parque Central e inaugurado el 26 de

septiembre de 2006 en el marco del 102° aniversario de la localidad. De esta manera, se ligó expresamente el sentido fundacional de la ciudad marcado por el desarrollo nacional vinculado al ejercicio de la soberanía de la Patagonia a la reivindicación de la causa y la gesta de Malvinas. El monumento está compuesto por una plaza, un recordatorio con los nombres de los 649 fallecidos en la guerra, tres mástiles con las banderas de Argentina, de Neuquén y de Malvinas y una cascada que simboliza la unión. Las figuras de las islas con los colores de la bandera nacional están en el centro de la fuente principal rodeadas de agua.



En La Plata, la plaza Islas Malvinas comprende cinco hectáreas de espacios verdes y zonas pavimentadas. Fue realizada sobre un predio que perteneció al Regimiento 7 de Infantería. Su re-significación se dio en el marco de un proyecto de recuperación

de los espacios verdes públicos de la ciudad, basados en el diseño original planificado por el fundador de la ciudad, Dardo Rocha y el proyecto del arquitecto Juan Martín Burgos y el ingeniero Pedro Benoit. El proceso de reformulación del predio comenzó en el año 1993 a cargo de la Municipalidad y la acción de una comisión permanente de vecinos. El propósito general del proyecto fue mantener visiblemente presente la historia del lugar. Así es que se decidió preservar el edificio del Casino de Oficiales (declarado de interés histórico) y un fragmento de mampostería perimetral con el portón histórico de acceso a las instalaciones del regimiento, el mástil del playón central testigo del fusilamiento del Coronel Cogorno, acceso al túnel de conexión entre edificios. También se procedió a la ejecución de un monumento en homenaje a los soldados de Malvinas que representa una paloma herida y tres columnas cilíndricas (a los que nos referimos más arriba).

Aunque el predio del Regimiento 7 ha sido testigo de varios hechos históricos relevantes (resguardo de Hipólito Yrigoyen luego de su derrocamiento, fusilamiento del Coronel Cogorno tras el levantamiento liderado por el General Valle en 1956) la presencia mayor es la de la Guerra de Malvinas, en especial, el recuerdo y homenaje a los conscriptos que partieron del Regimiento 7 y que fueron caídos en combate. El CECIM tuvo un rol protagónico fundamental en la reformulación del predio. Los excombatientes nucleados ahí, no sólo decidieron el nombre, sino que participaron en la elección de los monumentos conmemorativos y organizan los actos que allí se realizan periódicamente especialmente los días 2 de abril de cada año. Fueron ellos también quienes garantizaron la preservación del portón de hierro por donde partieron los conscriptos a la guerra y por donde escaparon al regreso, para volver con sus familias y dar testimonio de lo vivido, contra los designios de los superiores militares que ordenaban mantener el silencio y permanecer en el regimiento. Ahí, cada año, bajo la consigna "Un vecino, una flor", se rinde homenaje a los combatientes caídos. (Benito, Cuesta y Save, 2011)

En 1998 se inauguró el Centro Cultural Islas Malvinas, en el antiguo Casino de Oficiales con tres salas de exposición, Microcine, Auditorio y un Bar Cultural. Se mantuvo el diseño original, se conservó y recicló su uso sin transformar el estilo de la construcción. Al patio central se le agregó un escenario para eventos musicales. De esta manera, la Plaza Islas Malvinas de La Plata es un importante centro por el que transcurren numerosas actividades sociales, políticas y culturales de la ciudad.

Estos monumentos son escenario de una serie de actos y rituales conmemorativos en el marco de los cuales, año a año, la memoria de Malvinas se actualiza. Las crónicas periodísticas de los homenajes del 2 de abril exhiben la disputa por el pasado, el conflicto entre algunos funcionarios públicos, los diferentes grupos de protagonistas de la guerra, los familiares de los caídos y otros actores sociales.

Como ya hemos mencionado antes, no todos los monumentos tienen la misma importancia y uso social. Hay una jerarquía entre ellos. En distintos pueblos y ciudades hay un monumento que es el punto de reunión institucional de cada 2 de abril. Además, hay otros sitios de homenaje para grupos menores que constituyen puntos de encuentro de esos colectivos: un club, una escuela, un barrio, un sindicato o un templo. Otros sitios y obras no poseen esta cualidad de ser punto de encuentro. Son inscripciones en el paisaje que funcionan como invitación al transeúnte individual al encuentro con el tema Malvinas. Funcionan como índices, marcas, señales en el camino.

15. LAS VIGILIAS POR MALVINAS

La memoria es el fundamento central de la identidad, tanto individual como colectiva y se articula en un relato sobre el pasado (Ricoeur 2000). La memoria se sustancia en recuerdos, que son también “re-acuerdos”. Somos las historias que podemos narrarnos a nosotros mismos. “Sólo en la mirada interpretativa hacia el pasado y mediante su conversión en narración, la experiencia (prenarrativa) se convierte en experiencia de vida” (Erl, 2012: 152).

Se entiende por vigilia a la víspera de una festividad religiosa. En eso se fue convirtiendo para los veteranos, excombatientes, familiares de los caídos en Malvinas y miles de compatriotas, el 2 de abril, después de la derrota bélica (el 2 de abril se recuerda el desembarco argentino en las islas, en el año 2000, la fecha quedó reinstalada como fecha que evoca el “Día del Veterano y de los caídos en la guerra en Malvinas” y, en el 2006, se convirtió en feriado inamovible). En distintos pueblos y ciudades del país, comenzaron a juntarse ritualmente la noche anterior, la del 1º, para amanecer todos juntos el 2 de abril. Van a las plazas y parques en las que, durante más de treinta y cinco años, se construyeron los monumentos a Malvinas, recuerdan juntos, comparten historias, cantan himnos, marchas y canciones, pasan la noche, muchas veces, en torno al fuego.

Originalmente, estas vigiliias fueron rituales organizados por los ex combatientes sin participación estatal de ningún tipo, a los que se fue sumando la población de cada lugar. Recién con el paso de los años fueron incorporadas por el estado a través de las organizaciones de la comunidad que las impulsaban. En la década del 90, se produce un proceso de institucionalización que incluyó también la creación de distinto tipo de reparticiones públicas de y para veteranos.

Las organizaciones de veteranos y excombatientes son espacios fundamentales de socialización intergeneracional de la experiencia de la guerra. Sus múltiples acciones de difusión en el ámbito escolar, gremial y otras organizaciones sociales, las vigiliadas de Malvinas y su participación en los diferentes actos conmemorativos contribuyen a la construcción de la memoria colectiva de la guerra y a la vigencia de la causa de Malvinas, como cuestión nacional y latinoamericana. Una memoria colectiva de este tipo se constituye por medio de la interacción social (las acciones comunes y las experiencias compartidas) y de la comunicación (remembranza recurrente y conjunta del pasado). A través de relatos orales que se hacen en las vigiliadas, en actos escolares y otras conmemoraciones institucionales o fiestas familiares o comunitarias, aquellos que no vivieron directamente lo recordado, se hacen partícipes de la memoria. De esta manera se da un intercambio vital del recuerdo entre los que lo vivieron y los que no lo vivieron. La acción de recordar se produce siempre en presente y se proyecta al futuro. Si el pasado no fue vivido, su relato no puede sino provenir de lo conocido a través de mediaciones; e, incluso, si fue vivido, las mediaciones forman parte de ese relato. La rememoración opera sobre algo que no está presente, para producirlo como presencia discursiva (en este sentido, operan todas las gráficas del pueblo). Como señala Ricoeur,

uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aún cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999).

Las vigiliadas malvineras constituyen, entre otros, rituales fundamentales en la actualización de la memoria de Malvinas.

1.6. EL CEMENTERIO DE DARWIN

El Cementerio Argentino de Darwin nace cuando las tropas ocupantes, supervisadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja, trasladaron los cuerpos de los muertos argentinos desde los lugares de combate hasta un sitio decidido por las fuerzas ocupantes británicas (un paraje alejado de las zonas pobladas e incluso del camino más próximo, a 80 kilómetros de la ciudad de Darwin). Muchas de las tumbas quedaron sin identificación.

En 1983, los familiares de los caídos, debieron decidir sobre cuestiones cruciales. Sus seres queridos habían muerto en la guerra. Y, una vez terminado el enfrentamiento militar, los británicos les ofrecieron “la repatriación de los restos” de los combatientes argentinos que habían quedado en las islas. Las familias rechazaron la propuesta británica argumentando que “no se puede repatriar lo que ya está en su patria”, eligieron tener lejos a sus hijos muertos en la guerra, en la tierra por la que habían dado sus vidas.

Aún antes de conocerlo, ese camposanto se convirtió rápidamente en un lugar sagrado, de culto a los muertos, un adoratorio. Recién en 1991, los familiares lograron la autorización para realizar el primer viaje. La mayoría de los familiares que llegaron por primera vez no sabían que muchas de las tumbas estaban sin identificar. Les provocó una profunda angustia la gran cantidad de cruces blancas sin nombre. Así apareció muy clara la necesidad de repararlo. Cada familia adoptó una cruz cualquier, bajo la consigna común “todos son nuestros hijos” y la convicción de que homenajear a uno era homenajear a todos, a todos por igual, sin diferencias. Resulta muy significativo que la fórmula “todos son nuestros hijos” es compartida tanto por los familiares de los caídos en Malvinas como por las Madres

de Plaza de Mayo. Este primer viaje fue una experiencia intensa, crucial que inspiró nuevos proyectos. El principal, el monumento donde grabar allí los nombres de todos y cada uno de los 649 caídos, sin ninguna distinción. Entre 1991 y el 2003, se organizaron 23 viajes a las Islas para visitar el Cementerio de Darwin y 2 a la zona del hundimiento del Belgrano.

La concreción del monumento llevó años de trabajo y de duras negociaciones. En el 2004 se terminó de construir en el continente y fue embarcado en el puerto de Campana rumbo a Malvinas. En el 2005 se concluyeron las obras. Y recién en el 2009 fue inaugurado (entre el 3 y el 10 de octubre) el Monumento a los Caídos en el Cementerio Argentino de Darwin producto del trabajo incesante de los veteranos, los familiares de los combatientes muertos durante la guerra y el apoyo de muchos argentinos.

La estructura del monumento está constituida por dos muros curvos de 26 metros de largo, cada uno, y una altura de dos metros. Su diseño está planteado de forma tal que abarquen la totalidad del cementerio. A lo largo de estos muros han sido colocadas 24 placas de granito que tienen grabados los nombres de todos los caídos en combate. En el extremo derecho del muro Este hay una ermita en la que está entronizada la imagen de la Virgen de Luján de 1,50 metro de altura. En el extremo izquierdo del muro oeste hay una placa con la inscripción: "El Pueblo de la Nación Argentina en memoria de los soldados caídos en acción en 1982". En el centro de los muros se ubica una cruz de 3 metros de altura. Frente a ella hay en el terreno una urna vidriada con los objetos ofrendados por los argentinos en la peregrinación de la imagen de la Virgen por el continente. En la zona de las sepulturas se agregaron placas de granito con los nombres o la fórmula: "Soldado argentino sólo conocido por Dios", según el caso. Se reemplazaron las cruces colocadas originalmente por los ingleses por otras de madera de lapacho,

laqueadas (Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur, 2009). Cuenta Julio Cardoso:

Tuve la suerte de estar en el galpón de materiales donde los familiares de los caídos se reunieron para elegir el mármol con el que iría a construirse ese monumento. Los vi pasearse entre las placas de piedra. Las tocaban, las miraban, no se escuchaba a nadie decir cosas como “este mármol me gusta”, “este color es mejor”. Lo único que los familiares preguntaban sobre esas placas de piedra era “¿cuánto duran?”. El hombre que los atendía iba diciendo: “en el clima de las islas éste puede tener una duración de doscientos años, aquel podría alcanzar los trescientos años, ése seguramente resistiría unos cuatrocientos, quinientos años...”. Los familiares querían que eso que iban a construir en Malvinas fuera tan fuerte y duradero como para estar seguros de que todavía estuviera ahí el día que las islas fueran recuperadas, no importa cuánto tiempo demandara esa lucha. Usaron el mismo criterio para elegir el material para las cruces nuevas. Se dice que la madera del lapacho, un árbol originario de América, es capaz de mantenerse firme más de doscientos años, aún si está debajo del agua.

Las peregrinaciones hasta allí son experiencias fundamentales para la elaboración del duelo individual y colectivo. El cementerio es punto central de encuentro y de reunión, de conmemoración, de reivindicación y de homenaje.

1.7. EL CULTO A LOS MUERTOS DE MALVINAS

Muchas familias de los caídos en Malvinas tienen su propio altar privado, en torno a la foto del ser querido muerto, rodeada de una serie de objetos religiosos como la imagen de la Virgen de Luján, rosarios, cruces, elementos conmemorativos, diplomas y otros signos de reconocimiento público y objetos varios que los familiares traen de los distintos viajes a las islas, como arena, caracoles, tosca del lugar, ropa, restos de materiales bélicos, entre otros, que, por cercanía con los combatientes en la guerra, constituyen reliquias dignas de veneración. En el interior de los hogares, en el universo doméstico, los familiares tienen una conexión íntima con los muertos y, en algunos casos, los veneran como a los santos, les rezan y les hacen peticiones. Los altares domésticos entran en el espacio público a través de la muestra itinerante “Islas de la Memoria”, iniciativa llevada adelante por el Observatorio Malvinas de la UNLa (Universidad Nacional de Lanús) y la Comisión de Familiares de Caídos que se presentó entre otros espacios públicos en Plaza de Mayo, en el edificio histórico de la Confederación General del Trabajo, en el Paseo del Buen Pastor (Córdoba Capital), Espacio Cultural Carlos Gardel, Espacio Cultural Adán Buenos Aires, el Edificio José Hernández en la UNLa, el Museo Histórico Udaondo, el Salón Pasos Perdidos del Congreso de la Nación, el Centro Cultural Recoleta, en el municipio de Madryn y en el de Saladillo, entre otros.

Además de los altares privados, en el universo doméstico de las familias, se vuelve socialmente necesario un espacio común para expresar colectivamente el dolor y realizar los ritos propios del culto patriótico a los muertos. Como ya hemos visto, en los grandes conglomerados urbanos, así como también, en las zonas rurales y en los pequeños pueblos y ciudades del interior del país, se pueden encontrar

memoriales que recuerdan la guerra como “gesta” y destacan la “gloria” de los “muertos por la Patria”, pero también muchos se configuran como espacios de duelo por los caídos y expresión de pesar por la sangre derramada. Los familiares se enfrentaron al hecho de la falta del cuerpo y la imposibilidad de realizar cualquier ritual mortuario convencional. Son varios los cenotafios construidos en la Argentina en memoria de los combatientes caídos durante la Guerra de Malvinas: el de Plaza San Martín en la Ciudad de Buenos Aires, el de Rosario, el de Mar del Plata, el de Pilar, el de Bahía Blanca y el de Ushuaia (que mencionamos antes). El más importante de todos es el Cementerio de Darwin, de la Isla Soledad; porque ahí yacen cuerpos de los argentinos caídos y permanecen en el territorio cuya soberanía la Argentina reivindica.

El culto a los muertos en Malvinas tiene una dimensión personal-familiar-privada, la propia de los altares en las casas (que son anteriores a la aparición de las manifestaciones públicas), y otra dimensión comunitaria-social-política, la de los sitios de homenaje a los caídos. Son dos dimensiones complementarias por la condición de la pérdida: es de la familia y es de la comunidad, es privada y es pública. Esto diferencia los muertos de Malvinas de otros. Por eso su duelo requiere ese doble carácter para completarse íntegramente.

Un cenotafio es una tumba vacía, un monumento funerario erigido en honor a una persona, o un grupo de personas, para los que se desea guardar un recuerdo especial. La palabra cenotafio deriva del griego *kenos* cuyo significado es “vacío” y *taphos* que significa “tumba”. En griego *cenotaphion*, en latín *monumentum*, el cenotafio era una tumba o sepulcro sin cuerpo, que se erigía en honor de algún ilustre difunto cuyo cadáver estaba distante o no se había podido encontrar después de una batalla, un naufragio o una catástrofe. La erección de los cenotafios tenía también por objeto evitar que las sombras de aquellos que no habían recibido sepultura anduviesen errantes un siglo, según la creencia de los pueblos antiguos.

Por la misma idea, en la dedicación del cenotafio acostumbraban evocar o llamar por tres veces el alma del difunto, para que tomase posesión de aquel monumento fúnebre.

Bahía Blanca es la principal ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires y se considera la puerta de entrada a la Patagonia argentina. Allí se encuentra el asentamiento del Comando del V Cuerpo del Ejército (cuya jurisdicción abarca toda la Patagonia) y de la Prefectura Naval. Está próxima a la Base Naval de Puerto Belgrano (la principal del país, de donde partió la flota de guerra para ocupar las islas en 1982). Es decir, Bahía Blanca y la vecina ciudad de Punta Alta fueron las localidades desde donde se planificó y ejecutó el operativo de desembarco y, por lo tanto, sus poblaciones vivieron muy intensamente la experiencia de la guerra y también la necesidad de recordar a los caídos.

Inicialmente se empezó a trabajar en torno al Memorial Malvinas, como monumento nacional que exhibiera el nombre de todos los caídos. El proyecto incluía varios símbolos: la tierra, el agua, el fuego y el aire, que representaban las islas, el tiempo transcurrido y el recuerdo permanente, una hilera de álamos que rodeaba al monumento y se abría al sur. La referencia a la guerra aparecía en los nombres de todos los caídos (con los cuales el monumento expresaba su vocación nacional). Se lo proyectaba como un espacio público de reflexión sobre el pasado conmemorado, un lugar de duelo (ver pormenorizado estudio de Rodríguez, 2014, sobre las marchas y contramarchas durante 20 años para la concreción del proyecto). Finalmente, no pudo concluirse.

A unas 10 cuadras del entonces inconcluso Memorial, en una plazoleta en el Camino de Cintura, se erigió el Monumento a los caídos bahienses (producto de la acción de las organizaciones de excombatientes, veteranos y familiares), un monumento austero compuesto por dos bateas laterales y una cascada central, de ella nace una

placa vertical de acero inoxidable donde está calada la silueta de las islas e inscripta una frase propuesta por la agrupación de excombatientes: "Y juraron con gloria morir". Sobre las dos alas de los costados se despliegan horizontalmente 15 placas revestidas en mármol por cada uno de los caídos bahienses, acompañadas de una llama permanente. La placa dedicatoria indica: "El pueblo de Bahía Blanca en homenaje a sus hijos que dejaron la vida por la Patria y por la defensa de nuestros derechos soberanos"; y, también: "El Centro Veteranos de Guerra de Malvinas Bahía Blanca a los hijos bahienses caídos en defensa de nuestra soberanía". El monumento está orientado de forma tal que quien se sitúa frente a él, mira al sur. Se trata de un claro ejemplo del culto patriótico a los muertos. La placa de mármol por cada uno de los nombres de los caídos bahienses es muy similar a la de una tumba.

Años más tarde, se agregaron a modo de instalación una serie de grandes fotos sobre columnas, retratos sonrientes, desbordantes de vida de los caídos, "héroes de Malvinas" bahienses, según se inscribe en cada una de ellas, acompañan el zigzag que marcan las veredas del paseo en el que fue emplazado el monumento.



En el monumento propulsado por el Centro de Veteranos no hay dudas sobre la legitimidad de las muertes, la reivindicación de los derechos soberanos y la guerra concebida como gesta heroica nacional. En cambio, en el proyecto original del Memorial, no existía una manifiesta ratificación de la causa. Ambos son lugares de duelo con estas significativas diferencias (Rodríguez, 2014).

Malvinas aparece en la memoria monumental como una causa aglutinante de gran parte de la sociedad argentina. Malvinas tiene la potencialidad de fortalecerse como causa de unidad tanto nacional como latinoamericana. El marco interpretativo de la gesta y la causa de Malvinas activan la memoria discursiva y se producen en el marco de la matriz discursiva latinoamericanista.

TATUAJES MALVINEROS: LAS MALVINAS GRABADAS EN LA PIEL⁸

Desde el origen de la humanidad, el cuerpo aparece como superficie en la que se fijan símbolos por medio de acciones ceremoniales y rituales que, en muchos casos, suponen su transformación física. “El cuerpo ofrece de por sí una amplia superficie apropiada para exhibir públicamente marcas de posición familiar, rango social, afiliación tribal y religiosa, edad, sexo” (Martínez Barreiro, 2004). En cada cultura, el cuerpo es la expresión y la imagen de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que queremos ser. En palabras de Mitchel Bernard, “para cada sociedad, el cuerpo humano es el símbolo de su propia estructura; obrar sobre el cuerpo mediante los ritos es siempre un medio de alguna manera mágico de obrar sobre la sociedad” (Bernard, 1992).

Las prácticas de marca en el cuerpo son tan antiguas que se remontan, posiblemente, al origen de la cultura. Para las sociedades sin escritura, las marcas en el cuerpo tienen una gran fuerza simbólica que regula la vida de los pueblos y la relación de las personas con los dioses, con la tierra y con los demás miembros de la colectividad. El tatuaje constituye una práctica humana profundamente arraigada en culturas tribales. El cuerpo humano marcado es un cuerpo arrancado de la pura animalidad, de la pura naturaleza, del caos de la falta de sentido. Es un cuerpo humanizado, introducido en la trama de la cultura, sustraído al puro instinto. Un

⁸ Agradecemos el asesoramiento de Jazmín Rivero, tatuadora y estudiante de Crítica de Artes en la Universidad Nacional de las Artes, respecto de los procedimientos y técnicas de tatuaje.

cuerpo decorado es un cuerpo iniciado en el orden simbólico (Thévoz, 1984: 118). El tatuaje es una escritura verbal e icónica cargada de sentido. Entre los siglos XIX y XX comienza de forma progresiva su expansión en los países europeos originalmente asociados a grupos particulares y siendo, en determinadas circunstancias, marcas de diferenciación respecto del resto de la sociedad. En las últimas décadas se ha producido un auge del tatuaje en las sociedades contemporáneas. Este aumento obedece a imperativos estéticos asociados a las modas.

El tatuaje es una marca permanente en el cuerpo que se realiza introduciendo pigmento (tintas acrílicas) en la piel, que se perfora con un instrumento punzante. El proceso se realiza a través de máquinas de tatuajes eléctricas de intensidad regulable, según el trabajo a realizar. Para delinear y para sombrear se usan máquinas diferentes. Las agujas van metidas en punteras. Hay diferentes tipos de



punteras: de línea y de pintado/sombreado. La aguja sube y baja a gran velocidad. Una vez que el diseño ha sido calcado sobre la piel, sólo queda "pinchar". Es una práctica dolorosa. Los tatuajes se realizan de distintas maneras, con distintos tipos de agujas y a distintas profundidades y, algunos diseños, de acuerdo al delineado del contorno y los tipos de sombra, pueden causar más dolor que otros. En las áreas del cuerpo con mayor tejido muscular el dolor suele ser más intenso.

El tatuaje en tanto forma significativa, inscripta en la piel, constituye un género discursivo, altamente capaz de expresar la singularidad del autor a través de los enunciados. El cuerpo no es sólo soporte textual sino medio constitutivo del enunciado, determinando su producción y circulación. Cada región del cuerpo forma el material semiótico y es parte composicional del texto. Además de los diferentes lugares corporales de la enunciación, otras dimensiones pueden ser consideradas como determinantes de la atribución de sentido de un tatuaje: el tamaño de la letra y/o su diseño, la espesura de los trazos, la intensidad de los colores y la técnica del tatuador. Cabe la autoría del tatuaje al sujeto que es tatuado, al cuerpo que se tornó superficie mediática y materialidad semiótica. Se entiende por autor al que asume el proyecto discursivo no a quien lo ejecuta (Braga, 2009). El tatuaje produce un aumento de la superficie de la piel, formando un "más" cuerpo, volviendo la carne textualizada. Se trata de una intervención en el cuerpo que le asigna un significado (Braga, 2009: 146).

En la posguerra de Malvinas, la memoria popular opera como una forma de resistencia frente a la historia oficial, de diferentes maneras y con recursos diversos hace foco en sujetos y acciones invisibilizados. El tatuaje malvinero es una operación fuerte en este sentido, la inscripción dolorosa e indeleble de Malvinas en la piel funciona como un antídoto contra el olvido y un manifiesto sobre la inutilidad

de las políticas de olvido. El dolor, la irreversibilidad y la indelebilidad expresan la profundidad de una convicción y del compromiso, impresos en la piel. Es, también, una forma de elaborar la experiencia personal y colectiva de la guerra y las pérdidas. Los veteranos que se tatúan hacen en su propio cuerpo lo que el estado y la historia oficial, durante muchos años, se negaron a hacer: reivindicar, recordar, honrar, inscribir la historia propia en la de la colectividad. Tatuajes de Malvinas se han hecho los sobrevivientes y sus familiares y también los familiares de los caídos en la guerra. La figura del padre al que se agradece y se honra como héroe aparece en forma reiterada en los tatuajes malvineros. En los dos que presentamos a continuación, la evocación al padre aparece tatuada en la espalda y funciona simbólicamente como respaldo y apoyo.



También aparece el tatuaje de Malvinas como marca de familia. Los hermanos Fernández tienen la misma imagen de las islas grabadas en el cuerpo en honor a su papá, veterano de Malvinas.



O la hija y el padre excombatiente de Malvinas:



Algunos tatuajes asocian las Malvinas al dolor a partir de la metáfora de la herida abierta como en la fotografía anterior. O en las lágrimas de sangre de esta imagen sintética del sol de mayo entre las islas.



Se tatúan, además, hombres y mujeres argentinos jóvenes y adultos que, sin tener familiares directos involucrados en la guerra, adhieren a la causa de Malvinas. El tatuaje malvinero opera como marca de pertenencia a un colectivo sociocultural y político. El tatuaje sitúa al tatuado en su comunidad, afianza los vínculos dentro del grupo. El cuerpo se percibe como un texto que habla del sujeto, de lo significativo en su vida, es un texto mediante el cual habla de sí mismo a otros. El cuerpo tatuado manifiesta de manera permanente aspectos del sujeto, los explicita, expresa sus compromisos existenciales. Así pues, en el tatuaje de Malvinas el sujeto se construye como ser singular en el marco de un colectivo, en un diálogo no verbal con unos interlocutores que se constituyen como tales en virtud de su reconocimiento, adhesión, distanciamiento o rechazo. El tatuaje malvinero supone la

posibilidad de ser visto y reconocido como miembro de un colectivo comprometido, activo y militante. A diferencia de otros tatuajes que reafirman la identidad subjetiva individual, los tatuajes malvineros constituyen la marca, el sello de pertenencia a una identidad colectiva.

Los tatuajes de Malvinas son muchos y de variados diseños, con muy distintos grados de complejidad. Los más elementales y económicos consisten en el simple delineado del contorno de las islas acompañado por frases breves en tipografía sencilla. Las siluetas de las islas en los colores de la bandera nacional son un ícono muy repetido. En general, la paleta de colores empleada está reducida al negro, blanco y celeste, sólo excepcionalmente aparecen el rojo y el verde.

La parte del cuerpo en la que están realizados estos tatuajes no es una cuestión menor, sino que los constituye de manera fundamental como conjuntos significantes. Los tatuajes en la espalda aluden a Malvinas como carga y misión nacional que la persona tatuada asume como propia.





Cerca del corazón indica una adhesión afectiva a la causa, una expresión de amor, Malvinas como sentimiento, grabado indeleblemente en el pecho. Es también una marca de coraje, "ponerle el pecho a Malvinas".



El tatuaje en los brazos, como zona de fuerza y resistencia, expresa la voluntad de dar continuidad a la lucha por las Malvinas.





En los hombros, el tatuaje aparece vinculado a la acción, la construcción y la creación. El tema "Patria al hombro" de Almafuerte, que dice en uno de sus versos: "Me cargo la patria al hombro", es asociado a Malvinas de esta manera.

En las piernas, aparece la causa de Malvinas como pilar, como fundamento, siempre activa y en movimiento.



El tatuaje de Malvinas constituye un testimonio imborrable de adhesión a una causa con voluntad de trascendencia que permanece hasta la muerte como memoria que sobrevive al olvido. Esta cuestión aparece tematizada en algunos tatuajes evocada por la consigna "Prohibido olvidar", fuertemente asociada en la Argentina a la causa de Malvinas, también por las fórmulas "no olvidar, siempre resistir", "por siempre, Malvinas" y por los versos de canciones, de la Marcha de Malvinas, "¿Quién nos habla aquí de olvido, de renunciadas de perdón?" y del tema Orgullo Argentino del grupo Almafuerte, "Por ser quien no olvida y no ha de olvidar/ patria, bandera y sentir nacional".





La fórmula "Malvinas, volveremos", en explícita referencia a la voluntad cierta de reconquistar las islas, es otra de las más usadas en los tatuajes. Muchas veces asociada a la sangre y al fuego, a la voluntad explícita de, si es necesario, entregar la propia vida por esa recuperación.



En el tatuaje que sigue, la idea de la vuelta a Malvinas es evocada por la conjunción de los versos "Me verás volver" del tema "La ciudad de la furia" de Soda Stéreo (que dio nombre a una de las exitosas giras de la banda) asociados a la silueta de las islas en celeste y blanco.

En el tatuaje siguiente, aparece la reformulación del "volveremos" (afirmación, promesa y amenaza) modalizada por el condicional "volveríamos", en "volveríamos a hacerlo" (en caso de que fuera necesario, la acción de volver queda supeditada a determinadas circunstancias, no es un hecho). Esta reformulación está asociada al Regimiento de Infantería 1 de Patricios (creado en 1806 durante las invasiones inglesas), en nombre del cual el tatuado habla, asume su voz (por eso el uso de la primera persona del plural en el "volveríamos").





También está la vuelta, el retorno, la reconquista de las Malvinas, asociados a la idea de entregar la vida por la Patria en los versos del Himno Nacional Argentino: "Juremos con gloria morir".



Toda una serie de tatuajes malvineros está destinada a rendir homenajes a los combatientes y a los caídos. Los hay a partir de símbolos económicos y sintéticos y también de complejas imágenes realistas.



A continuación, en el tatuaje realista, cuyas figuras humanas parecen calcadas de imágenes fotográficas, están representadas las tres armas de las Fuerzas Armadas Argentinas. La Fuerza Aérea en el avión A-4B Skyhawk, el Ejército en el Helicóptero Bell UH-1H Huey II y la Marina en el Crucero General Belgrano.

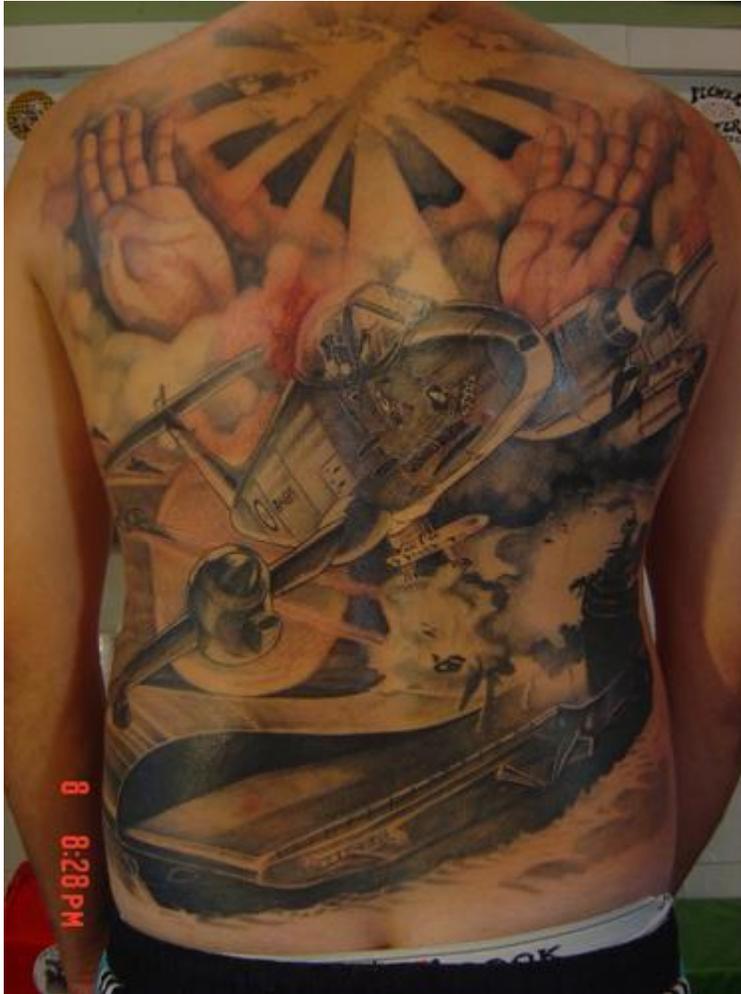




El tipo de tatuaje realista, a través del trabajo sobre las luces y las sombras, imita al realismo fotográfico. De esta forma, son representados militares uniformados para el combate, barcos, aviones y armamentos, en diseños complejos que suponen una gran

experticia del tatuador y mucho trabajo sobre efectos como el sombreado y tercera dimensión que agregan detalles, profundidad, luz y perspectiva, que generan la impresión de que sobresalen de la piel. Este tipo de tatuajes suelen llevar varias sesiones y esto no sólo depende de la capacidad y la velocidad de trabajo del tatuador, sino también de la resistencia al dolor de los tatuados.

Presentamos a continuación un tatuaje de tipo realista en un complejo diseño que abarca toda la espalda. Arriba de todo, justo en la base del cuello, se ubican las siluetas de las islas, rodeadas de haces de luz característicos de las imágenes sagradas. Hacia ellas apuntan las manos abiertas como signo de plegaria, de ofrenda. En el centro, e iluminado por el haz de luz mayor, un Pucará atacando buque inglés, posiblemente el portaviones Invencible (aunque ese barco no fue atacado por pucarás), escena rodeada de olas, en la base de la espalda.



El retrato del Capitán Cruz con la máscara y el casco de su uniforme de combate está (en la imagen que sigue) muy prolijamente tatuado, con una técnica de sombreado en distintas escalas de "grises" (negros aguados) con detalles de línea muy fina con colores blancos. Se trata de Pablo Marcos Rafael Carballo, conocido también como Capitán "Cruz" Carballo, de destacada actuación durante la Guerra de las

Malvinas. Obtuvo su mayor victoria el 25 de mayo de 1982, cuando él y la escuadrilla a su comando, dañaron gravemente el HMS Broadsword y la comandada por el Primer Teniente Mariano Velasco hundió el HMS Coventry, en el mismo operativo.





En esta imagen aparece representado un Dassault Super Etendard, probablemente, dando cobertura aérea al Crucero General Belgrano, tras ser atacado por los misiles británicos. El diseño se adapta a la forma del cuerpo, lo mismo ocurre con los tatuajes de las fotografías que siguen. En este caso, el borde circular acompaña el músculo de la pierna.

Este tatuaje de toda la espalda, constituye un conjunto formado por las imágenes de los aviones A-4B Skyhawk operando desde el portaviones, acompañados por enunciados verbales que permiten identificar al tatuado como "VGM" (Veterano de Guerra de Malvinas) y su lugar de batalla (el "ARA 25 de Mayo") en el "CCG2". Funciona claramente como un índice en sentido peirciano, esta inscripción en la piel señala con datos precisos al tatuado como protagonista de la guerra de 1982.





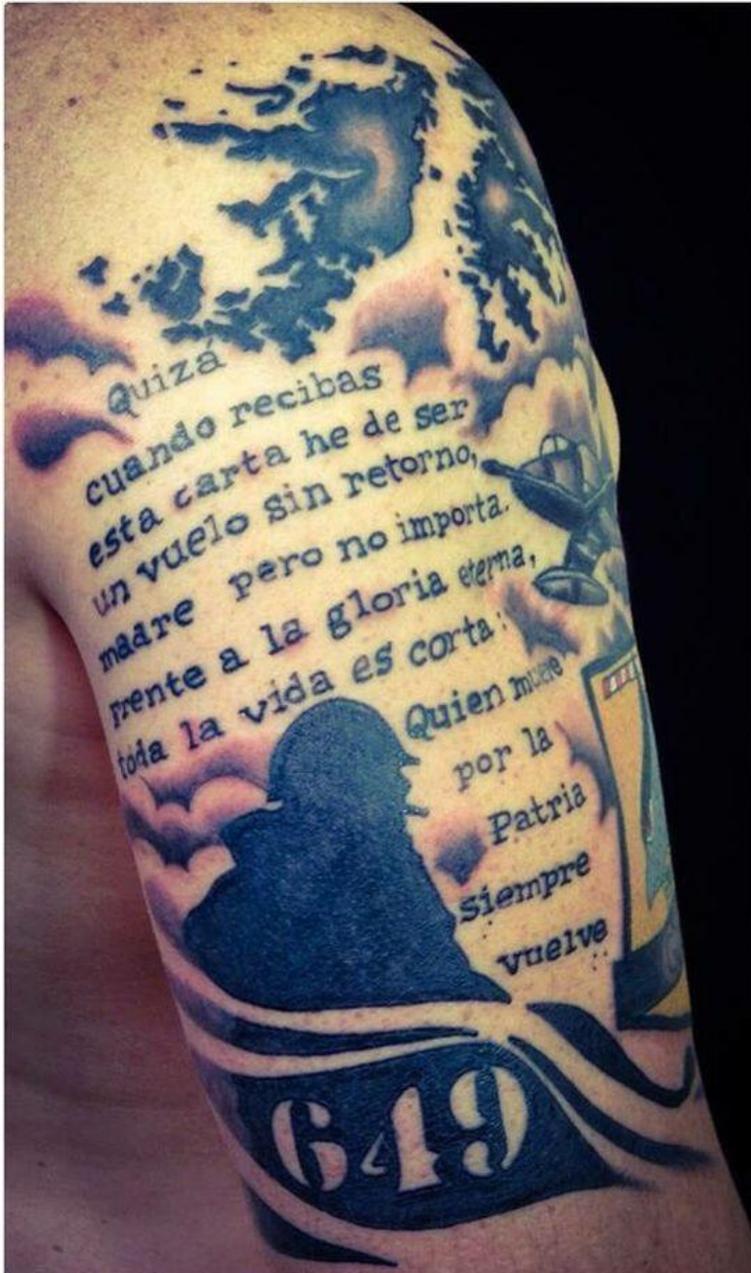
En el mismo sentido que el anterior, opera este tatuaje en el hombro. El nosotros del enunciado verbal remite al colectivo "Infantería de Marina" y señala al tatuado como miembro de ese colectivo.

En algunos tatuajes malvineros aparece claramente una explícita dimensión narrativa. Salvo los más sencillos (los de las siluetas de las islas, delineadas o pintadas con los colores de la bandera), la mayoría contiene algún o algunos los elementos del relato y presuponen un interlocutor capaz de reponer los elementos que faltan.

La serie "no olvidar", tematiza justamente la necesidad de recordar la historia de la gesta de Malvinas. La serie "volveremos" evoca los hechos pasados de las diferentes luchas por la soberanía argentina de las islas, muy especialmente la guerra de 1982, y las proyecta hacia el futuro. La serie "homenaje" hace foco en los protagonistas de la historia de la guerra, los héroes, los que volvieron y los que ya no están, los soldados. En algunos casos, claramente identificados y asociados a naves y armamentos usados en las batallas por ellos protagonizados.

En la fotografía que sigue, tenemos un gran y complejo tatuaje que abarca todo el hombro y el brazo. El fragmento del texto de una carta de un aviador de combate a su madre, inscripto en tipografía de máquina de escribir, ocupa el lugar central y aparece rodeado de imágenes que integran la historia (la silueta de las islas, la imagen de un avión y el perfil de un combatiente). Completa el diseño el número de los argentinos muertos en la Guerra de Malvinas "649", destacado por el negativo y el gran tamaño. La historia del aviador que habla en la carta funciona como ejemplo, como caso que ilustra las historias de todos los caídos. Los elementos propios del relato que aparecen en este tatuaje están atravesados también por una notoria

dimensión argumentativa. Una vez más aparece, en este marco, la idea de la vuelta, del retorno; pero un sentido diferente a los señalados antes. Acá se evoca la trascendencia, la vida después de la muerte. Se trata de un discurso patriótico de



carácter épico que comparte características con el manifiesto (al que nos referiremos antes). Es decir, en este tatuaje aparecen fuertemente marcados otros géneros discursivos: la carta (mencionada explícitamente), la proclama y el manifiesto. A partir del conjunto de estos recursos, este tatuaje se propone rendir homenaje a los caídos, traer consuelo a sus familiares y a los miembros de la comunidad nacional y reivindicar el acto de dar la vida por la patria.

El que sigue es un tatuaje muy singular, el único que encontramos en el que aparecen las Malvinas, asociadas a algún símbolo relativo a la paz. En este caso tenemos la imagen de la paloma con las alas abiertas que representa la búsqueda de la paz y también al Espíritu Santo (una de las tres personas de la Santísima Trinidad en el cristianismo). Arriba y detrás de la paloma, el sol de mayo. La paloma porta una banda que integra el tatuaje y lo adapta a la forma del cuerpo, sobre ella están escritos dos nombres en diminutivo (que expresa cercanía, familiaridad del tatuado con las personas nombradas). Está pintado con volumen y degradé en los colores.



El vasto y heterogéneo universo de donde provienen los símbolos que forman parte de los diseños tatuados (aforismos y dichos populares, marchas y canciones militares, temas de rock nacional en estilos muy diversos que van de Almafuerza a

Soda Stéreo, imágenes siglas y nomenclaturas propias del lenguaje castrense, íconos y fórmulas del discurso peronista, de una religiosidad popular cristiana y de los movimientos antiimperialistas latinoamericanos) dan cuenta de la riqueza y multiplicidad de sentidos de las memorias de Malvinas inscriptas en la piel, que atraviesan las generaciones y las clases sociales, que lejos de ser homogéneas y estar cristalizadas y fosilizadas exhiben una gran vitalidad y riqueza expresiva.

BILLETES DE MALVINAS

El análisis del dinero como discurso supone el estudio de las prácticas de intercambio como fenómeno primitivo y común a las comunidades humanas, que atraviesa todas las clases sociales y las épocas; y, también, la exploración de la dimensión simbólica como una dimensión fundamental de este intercambio (en sentido leviStrausseano, Mauss, 1925). El dinero es una creación social que funciona como medida y reserva de valor y medio de intercambio. El cono monetario de un país conforma un sistema específico de signos que, con valores determinados, sirve para usos comerciales; pero también constituye un universo simbólico que participa en la disputa por el sentido, los valores y las acciones consideradas legítimas por una comunidad. Es discurso político oficial producido desde las máximas reparticiones del poder estatal. Es la autoridad pública la que tiene el monopolio de la emisión del dinero. La noción de soberanía monetaria alude justamente a la potestad exclusiva del Estado de regular todo lo relativo a su moneda.

Desde marzo del 2015, circulan en la Argentina una nueva serie de billetes de curso legal de 50 pesos en homenaje a la defensa de la soberanía nacional sobre las “Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes” como dice el texto impreso en el anverso del billete junto a los versos de la conocida

Marcha de Malvinas, "Ningún suelo más querido de la Patria en su extensión". Según el titular del Banco Central de la República Argentina de ese momento, Alejandro Vanoli: "el objetivo de este billete es incorporar en un elemento de uso diario y soberano por naturaleza como es la moneda, el reclamo ineludible del pueblo argentino sobre las Islas Malvinas".

SIMBOLOGÍA APLICADA EN EL ANVERSO DEL BILLETE



El anverso del billete presenta, como imagen central, el mapa de las Islas Malvinas. Junto a él, en menor tamaño y con la totalidad del territorio de la República Argentina destacado en un celeste más oscuro que el resto, el mapa de Latinoamérica y el Caribe. De esta manera, la causa de Malvinas trasciende los límites nacionales y aparece como reivindicación latinoamericana.

También hay dos representantes de la fauna y la flora nativa malvinense. La imagen de un pájaro, un albatros (*Diomedidae*, familia de aves marinas de grandes dimensiones), ave que surca los cielos del Atlántico Sur, hace nido en las Islas Malvinas, pero vuelve a la costa patagónica y de la provincia de Buenos Aires. Es decir, se trata de un ave que, en el desarrollo de su vida, integra las islas al

continente. La silueta vegetal representa el sargazo gigante (*Macrocystis pyrifera*) o huiro (en quechua: *wiru*, "tallo de la planta de maíz tierna" o "caña dulce del maíz") o cachiuyo (en lengua aonikenk) es una macroalga (la mayor de todas), parda, originaria de las frías aguas del Pacífico y Atlántico Sur. Es uno de los seres vivos más largos del planeta (suele alcanzar de 50 a 70 metros de longitud). Habita desde la zona intermareal hasta unos 30 metros de profundidad y forma verdaderos bosques submarinos que constituyen el hábitat de muchas otras especies. En el Atlántico Sur estas algas han servido a las embarcaciones de refugio contra las tempestades (sus aglomeraciones, ancladas a grandes profundidades, estabilizan el golpe de las olas, tal como detalla Francisco Pascasio Moreno, conocido como Perito Moreno, en su libro "Viaje a la Patagonia Austral. 1876 - 1877"). Los ingleses llamaron "*kelpers*" a los habitantes de las Malvinas porque las islas están rodeadas por grandes algas denominadas "*kelps*" en inglés.

A la izquierda y en la parte de abajo del billete, se ubica la imagen reconocida como Sol de Mayo o Sol Incaico (representa a la Revolución de Mayo -gestada en la nubosa y lluviosa jornada llevada a cabo en la ciudad de Buenos Aires, el 25 de mayo de 1810, en que asomó el sol en el cenit dando comienzo al proceso de independencia del Virreinato del Río de La Plata del Reino de España- y al dios del sol inca, Inti que es un sol figurado con rostro humano, de color oro amarillo con treinta y dos rayos: 16 flamígeros apuntando o "girando" en sentido horario, y 16 rectos colocados alternativamente). En el ángulo superior izquierdo, la silueta de un faro luminoso, con un destacado haz de luz amarilla, proyectada hacia afuera del billete.

SIMBOLOGÍA APLICADA EN EL REVERSO DEL BILLETE



En el reverso, se observa la imagen central del Gauchito Antonio Rivero (peón rural analfabeto quien arribó a las Islas durante la Comandancia Político y Militar de Luis Vernet, primer gobernador de las Islas designado por Buenos Aires en 1829). Su figura aparece acompañada por el siguiente epígrafe: "Primer defensor de la soberanía nacional en las Islas Malvinas, recuperó la soberanía patria en el año 1833. Luchó por los derechos sociales de los trabajadores en las islas". De esta manera, en Rivero, héroe popular, la defensa de la soberanía no se limita a la defensa del territorio, sino que involucra, también, la defensa de los derechos sociales de sus habitantes, en él se unen la defensa de la soberanía nacional y la justicia social, que convergen en la misma lucha. El suelo sobre el que se apoya el caballo del gaucho está constituido por un conjunto de imágenes integradas y superpuestas: el relieve isleño, flores nativas, la gaviota malvinense, el Cementerio de Darwin y el Crucero General Belgrano (en tanto argentinos que yacen en la tierra y el mar de las islas). Se integran en un solo conjunto elementos propios de la naturaleza como el paisaje, las flores y las aves (que atraviesan el tiempo, son propios del pasado, el presente y el futuro de las islas) y también hechos históricos

(del pasado lejano y de la historia reciente). Las gestas por la defensa de la soberanía argentina en las islas evocadas en el billete son acciones armadas (tanto la rebelión de Rivero como la guerra de Malvinas). En este contexto, las imágenes del Cementerio de Darwin y el Belgrano constituyen una reivindicación a la acción de dar la vida por la Patria en defensa de su soberanía.



Las flores son *Oxalis enneaphylla*, conocidas también como ojo de agua⁹. Sus hojas son ricas en vitamina C. Los marinos que atravesaban el Cabo de Hornos consumían esta especie para evitar el escorbuto. El joven británico Syms Covington, que navegaba en el HMS (siglas del inglés "*Her/His Majesty's Ship*", en castellano "Buque de Su Majestad") Beagle, como asistente de Charles Darwin dio su testimonio al respecto. Aquí describe las Islas Malvinas y se refiere a *Oxalis enneaphylla* como "timo salvaje":

Mientras estuvimos aquí encontramos todo muy miserable, y con mucho frío. La isla es en general montañosa. Ningún árbol se divisa, pero hay arbustos bajos con bayas rojas, muy buenas para comer.

⁹ Agradecemos la colaboración para la identificación de estas flores de Facundo Sariaga, del sitio de Facebook Plantas Nativas de Argentinas.

Hay caballos, y cerdos que corren salvajes, conejos, gansos silvestres y patos y la más excelente caza para acechar en los pantanos y grandes pastizales, que poco más, en general, tiene la isla. Hay una planta de té, que sabe muy dulce y el "timo salvaje" que usamos como té y es muy bueno y mucho más completo que el normal.



Estas flores tienen un notorio parecido con el "Nomeolvides" o *Myosotis* conocida como "la flor del amante eterno", usada en la argentina por los peronistas para identificarse y reconocerse, mientras el peronismo estuvo proscrito después del golpe de estado de 1955.

En el ángulo inferior derecho se ubica el Escudo Nacional y en el superior derecho, otra vez el faro luminoso, ahora con haz de luz roja, proyectada hacia la figura central del gaucho. El faro ilumina el pasado y también el futuro (el haz de luz del faro del

anverso se proyecta hacia afuera del billete), es fuente y es guía de las acciones argentinas en defensa de la soberanía que vendrán. La figura del jinete gaucho a caballo enarbolando la bandera nacional sobre las islas expresa vitalidad, rebeldía, heroísmo y voluntad de lucha. Prevalecen los colores azules y celestes que evocan los del pabellón nacional. Las especies nativas de flora y fauna presentes en el billete están distribuidas por toda la región de la Patagonia austral (en la tierra, en el

aire y en las profundidades del océano) e integran las islas al continente en una unidad territorial, biológica, simbólica y existencial.

Componentes fundamentales de la matriz discursiva latinoamericanista aparecen explícitamente evocados en el diseño de este billete: la amenaza y la agresión externa, la “unidad natural” de los pueblos latinoamericanos, “la patria grande” y la reivindicación de la historia y la larga tradición de las luchas contra la usurpación (desde el gaucho Rivero hasta la Guerra de Malvinas).

En el diseño del billete no aparece la proclamada vocación pacífica argentina sostenida de forma redundante en los fundamentos oficiales que acompañaron su emisión:

“Este billete es un nuevo testimonio del permanente e irrenunciable objetivo del pueblo argentino, que en paz y democracia desde hace más de 30 años, se propone recuperar el ejercicio pleno de la soberanía sobre las islas por medios pacíficos.”

Es decir, en este punto, hay una tensión evidente entre los discursos que fundamentan la emisión del nuevo billete y el discurso del billete en sí mismo. La redundante proclamación de la paz y los medios pacíficos parece venir a reponer con palabras lo que no figura en el billete.

En el marco de la disputa simbólica por la creación de otra representación legítima, en el 2016, el Banco Central de la República Argentina comenzó la puesta en circulación de una nueva serie de billetes llamada “Animales Autóctonos de Argentina” que progresivamente reemplazará los anteriores billetes que tienen imágenes de próceres, como el de Malvinas. Cada billete evoca en el anverso a un animal representativo de las distintas regiones de la República Argentina y, en su reverso, a su hábitat natural:

Billete de \$1000: Hornero, región centro. Emitido en 2017.

Billete de \$500: Yaguararé, región noreste. En circulación desde junio de 2016.

Billete de \$200: Ballena Franca Austral, Mar Argentino, Antártida e Islas del Atlántico Sur. En circulación desde octubre de 2016.

Billete de \$100: Taruca, región noroeste. A emitirse en 2018.

Billete de \$50: Cóndor, región andina. A emitirse en 2018.

Billete de \$20: Guanaco, estepa patagónica. En circulación desde octubre de 2017.

(Banco Central de la República Argentina, 2016)

El presidente del Banco Central de la República Argentina, Federico Sturzenegger, expresó de esta manera los principales fundamentos de este cambio:

Celebrar la vida. Nuestra fauna y nuestra flora son una representación de lo vivo y de la vida.

Enfatizar el futuro más que el pasado. Celebrar la vida es mirar al futuro. No queremos hacer un culto de lo que ya pasó, porque estamos convencidos que la mejor Argentina es la que está por venir.

Pasar de la solemnidad a la alegría. Los billetes usan colores vivos, dejando de lado la solemnidad de la monocromía. La alegría es la manera que elegimos vivir nuestras vidas cotidianas, ¿por qué nuestra moneda debería ser diferente?

Reivindicar el federalismo. En contra de la centralidad que algunas veces se pretende en la vida política de la Argentina, estas figuras representan a todo el territorio nacional, a lo largo y a lo ancho.

Somos más que sólo hombres y mujeres. Nuestro país es mucho más que la sociedad de hombres y mujeres. Somos plantas, animales, suelo, aire, agua; nosotros tenemos la responsabilidad de cuidar y preservar en un sentido integral a nuestro ambiente y a todos sus habitantes. No estamos solos en este mundo.

Encontrarnos todos los argentinos. Los billetes son una presencia cotidiana. Por eso elegimos una temática con la que absolutamente todos nos sintamos representados e identificados. Nuestra nueva familia habla de los desafíos que tenemos todos los argentinos en el entendimiento que es mucho más lo que nos une, que lo que nos separa. (Banco Central de la República Argentina, 2016)

La nueva serie de billetes puesta en circulación por el nuevo gobierno se propone borrar el pasado (evocado en la figura de los próceres), “los muertos”, considerados polémicos, ambiguos, contradictorios e instalar un nuevo comienzo, una refundación nacional a partir de imágenes de “seres vivos” no humanos, no usadas anteriormente. Los nuevos billetes no reivindican ningún pasado, ninguna historia colectiva común. El campo de provisión de símbolos se desplaza de la historia y la cultura a la naturaleza. Ya no se trata de honrar a los héroes sino a la fauna. Se trata, justamente, de reemplazar a “los muertos” por “los vivos”. De esta manera, se disuelve la representación del conflicto, propio de las relaciones sociales y la historia de los pueblos, y la figura del adversario, para dar lugar a lo que Rancière llama “la consensualidad feliz” (1998). Rasgos propios del discurso publicitario aparecen en el discurso del estado, es el discurso político de la antipolítica. Así lo

expresó el Jefe de Gabinete, Marcos Peña, en el 53° Coloquio Empresarial de IDEA (Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina), en octubre de 2017:

La obsesión que tenemos por analizar la coyuntura en función del pasado no es normal. En otros países no pasa eso. Y está bueno también saber que eso es una patología nuestra. (...) Para mí, una de las cosas chiquitas, pero simbólicas, más lindas que hicimos es poner animales en billetes. Y ¿sabés por qué? porque es la primera vez en la historia argentina que hay seres vivos en nuestra moneda nacional y que dejamos la muerte atrás, que la muerte esté tranquila, que descanse en paz y que vivamos nuestra vida. (Pagni, 2017)

La idea de memoria histórica como patología es enarbolada sin tapujos por el jefe de gabinete para justificar el reemplazo de los próceres por animales.

A estas voces oficiales se suma un tuit del 2 de abril de 2012 de Lucas Llach, el actual Vicepresidente del Banco Central de la República Argentina, el organismo que tiene el monopolio de la emisión de dinero y el ejercicio de la soberanía monetaria, en el que proclama: "Yo entregaría no sólo las Falklands, sino todo Tierra del Fuego a England, así nos sacamos ese apéndice que le encarece la vida al pueblo".

EL ENTREVERO DE MALVINAS

"Muchos han despreciado el ingenio y el poder del pueblo, pero a largo plazo, han pagado caro su error. Los pueblos siguen la táctica

del agua. Aprisionada, se agita y pugna por desbordar; si no lo consigue, trabaja lentamente en los cimientos, buscando filtrarse. Si nada de esto logra, acaba en el tiempo por romper el dique, lanzándose en torrente. Son los aluviones. Lenta o tumultuosamente, el agua, igual que los pueblos, pasa siempre.”

Juan Domingo Perón, diario Democracia, 31/7/1952

Partimos de la constatación de la existencia de un colectivo nacional que desafía las perspectivas desmalvinizadoras y restituimos, en nuestra investigación, la centralidad de un sujeto popular activo, que es autor y protagonista de las gráficas. En el corazón de esa danza gigantesca que los hombres y mujeres de una comunidad llevan adelante cuando se entregan a vivir su cultura y su tiempo; en su histórico devenir, los pueblos –sin una razón específica y por fuera de la lógica formal– hacen nacer las creaciones culturales que les sirven de orientación y dan sentido a sus vidas. De esas creaciones surgen nuestros modos de ver y de contar el mundo, el centro de gravedad alrededor del cual se organiza el sentir y el decir de una comunidad. Empujados por esa voz se alzan en el territorio los faros de identidad de la “Nación del Vivir”, como la llamaba Rodolfo Kusch (2000). Esos faros orientan el horizonte cultural del que surge el pensamiento de una comunidad, cúmulo de figuras cargadas de sentido y de afectos o, como decía Yupanqui, “de esas locuras divinas que hacen que el hombre de por aquí se aferre a su continente” (Pintos, 2008). La causa de Malvinas es uno de los faros de esa Nación del Vivir, porque involucra de raíz y, en todas sus partes, su propia existencia como proyecto colectivo de emancipación. A lo largo de la historia, Malvinas ha venido proporcionando motivos, significados y orientación para esta aventura siempre abierta de hacernos a nosotros mismos, una comunidad, un país, una patria. Por eso

permanece encendida. Porque es vivida como una fuente proveedora de sentido, como uno de esos territorios existenciales donde la comunidad se asegura el constante nacer y renacer de “un decir” y “un sentir” para ella misma, siempre disponible para alumbrar después como pensamiento, como acción y como proyecto. Malvinas es un operador seminal comparable con los "oráculos" de la antigüedad, esos lugares sagrados a donde vamos a saber de nosotros, cada vez distinto, cada vez de nuevo (Cardoso, 2013). La causa de Malvinas está íntimamente ligada a la de la unidad americana y constituye una posibilidad de re-unir a América, de re-unificar-nos.

En la historia del país son pocos los hechos, las personalidades o las formas culturales que han conseguido permanecer vivos en la memoria popular durante los dos siglos de existencia de la Argentina. Después de San Martín y de la gesta sanmartiniana, la causa de Malvinas debe ser la memoria más nombrada del país. Evidentemente, en todos estos años, el pueblo ha ejercido de un modo vigoroso su facultad de nombrador, como afirma la vidala de Dávalos, construyendo sobre todo el territorio nacional una verdadera topología de la causa de Malvinas. Por eso hemos considerado preciso explorar y analizar las gráficas como expresión de los pronunciamientos, los saberes y el pensamiento popular siempre complejo y opaco. En el plano de su cotidianeidad, los pueblos despliegan su escritura, como dice Kusch, a medida que van “domiciliándose en el mundo”. Lo hacen muy despacio, marcando el territorio con prácticas simbólicas de naturalezas muy diversas: sus cancioneros, sus prácticas muralistas en los barrios, en la inscripción de sus cuerpos de creencias, sus dichos, en la ritualidad de sus celebraciones o con la presencia de sus heterogéneos santorales, a los que la comunidad dedica altares y

adoratorios¹⁰. Todas éstas son escrituras del pueblo. Los pueblos se manifiestan diseminando signos lentamente, o en forma aluvional, como ruptura. La lógica vandálica de muchas intervenciones populares orienta los contenidos según la potente dirección de sus pasiones. La desmesura es su regla. La irrupción de esa lógica popular fue la que le cambió el signo a esa pequeña maniobra de palacio imaginada por la dictadura, convirtiéndola en un verdadero acontecimiento, caja de resonancia regional para una aspiración histórica de todos los pueblos del continente. Por eso y contra eso se desarrollaron las políticas del olvido (Cardoso, 2013). Pero, como señala Francisco Pestanha en “Los viajes del Bicentenario”, la desmalvinización generada desde arriba hacia abajo produjo el movimiento inverso, la remalvinización de abajo hacia arriba. Y esto fue muy importante para los veteranos y los familiares de los muertos:

Gracias a Dios, nuestro pueblo –aquel que no es noticia nunca en la prensa gráfica o televisiva- supo expresar su gratitud a los soldados de Malvinas, erigiendo a lo largo y ancho de la Argentina miles de “adoratorios” en su memoria. Eso nos fortaleció dándonos fuerza para continuar nuestra lucha”. Delmira de Cao, presidenta de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (Cardoso, 2013: 26-27)

Las gráficas del pueblo dispersas por el territorio nacional hacen referencia a otro lugar realmente existente: Malvinas. Configuran una topología malvinera, organizada por una red de conexiones de sentido. El Cementerio de Darwin es el punto de

¹⁰ Explica Rodolfo Kusch, “cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior. La fe se explicita como adoratorio y deja en éste una especie de residuo. Es como si fijara exteriormente la eternidad que el pueblo encontró en su propia alma” (2000).

referencia fundamental, lugar de peregrinación y de culto. Poco importa cuán lejos o cerca está Malvinas, en términos de medición en kilómetros o bien de posición en una red de coordenadas geográficas. Lo que importa para esta topología es la relación existencial que los autores de las marcas malvineras mantienen con las islas y que esas marcas manifiestan.

Malvinas, como cronotopía cultural, aparece vinculada a los motivos del encuentro, el viaje y la vuelta y la cuestión de la identidad. La adhesión a la causa de Malvinas (expresada de formas múltiples, remeras, *graffitis*, tatuajes, entre otros) sitúa a sus portadores y autores en un colectivo sociocultural y político (de fronteras lábiles y difusas, con posiciones ambiguas y contradictorias, pero colectivo al fin). Estas marcas permiten reconocer a los propios, reconocerse y diferenciarse de los ajenos.

La épica ausente en muchas de las ficciones literarias y cinematográficas producidas sobre la guerra de Malvinas emerge de diferentes maneras en las gráficas del pueblo. Estos pequeños y grandes homenajes, son modos diversos de mantener viva la memoria de Malvinas, de hacer el duelo colectivo por los caídos y honrar a los héroes, de transformar simbólicamente la derrota en victoria. Así la causa de Malvinas se ubica en la esfera de lo sagrado, de lo irrefutable e innegociable. Con todas sus variaciones, ambigüedades, contradicciones y disputas irresueltas, las gráficas del pueblo permiten sostener la victoria simbólica necesaria para la recuperación del dominio territorial. Por eso se multiplican también los intentos por interrumpir, desalentar y descalificar las expresiones populares malvineras como manera de dispersar, neutralizar y romper, la estructura topológica de la "malvinidad". Por eso se promueve abandonar la "agitación de la causa Malvinas". Tratan de convencernos de la derrota y de la futilidad de la defensa de la soberanía y del proyecto de nación, de su carácter atávico y anacrónico. El dominio extranjero continúa y, contra y a pesar de las políticas del olvido, se multiplican en los distintos pueblos y ciudades del país expresiones materiales de la memoria

popular de Malvinas. Se multiplican los espacios de duelo, de reivindicación y de conmemoración, que funcionan indicialmente, mantienen una relación existencial con las islas. Son espacios de encuentro desde donde planear la vuelta y la recuperación del dominio territorial o discutir su sentido y viabilidad.

La propensión a la polarización atraviesa la historia argentina desde sus orígenes hasta la actualidad. Desde el apotegma sarmientino "civilización y barbarie", se ha manifestado en distintas fórmulas en cada momento histórico. Por definición, la polarización a secas es antagonismo y el antagonismo es mutuo aniquilamiento. La categoría kuscheana de "acierto simbólico" hace referencia a esas creaciones colectivas que funcionan como faros de orientación y en cuyo fondo, el juego de oposiciones del tipo dios-diablo, civilización-barbarie, malo-bueno, simplemente no se sostiene, queda disuelto y totalizado en la unidad del "estar siendo" (Cardoso, 2013). Tanto la conciencia difusa como el pensamiento seminal implican la necesidad de contradicción. El *corpus* analizado expresa esa disputa y presenta un léxico en elaboración (que antes era uno y ahora necesita ser otro). Esos léxicos (el anterior a la guerra y los actuales en elaboración) se superponen e intercalan. Hablar en esta contemporaneidad sobre la cuestión Malvinas presenta numerosas ambigüedades, contradicciones, borramientos, condensaciones de sentido y afirmaciones de una complejidad aún no resuelta. Sin embargo, el *corpus* presenta también ciertos núcleos de fondo que permanecen inalterados, constantes, contra los cuales o gracias a los cual los sujetos pueden hablar de esto. El asunto que nos ocupa es cómo se construye un punto de vista común, dónde situamos nuestro propio faro de orientación en este verdadero campo de batalla por el significado de las cosas en el que se ha convertido la posguerra. Las tentativas de superación de la polarización pueden ponernos en el camino de una nueva discursividad de lo nacional.

ANEXO

EL ESPACIO GEOGRÁFICO COMO TERRITORIO EXISTENCIAL

Por Ernesto Dufour

Habitualmente, cuando se habla en forma coloquial sobre la noción de *espacio* – o bien, de territorio, región o lugar, todos conceptos centrales de la disciplina geográfica-, se hace referencia tácita, a la dimensión espacial de las cosas, a la espacialidad inherente a toda experiencia humana, incluidos, naturalmente, los procesos políticos y sociales. En primer término, se pone de relieve un aspecto intrínseco a la categoría espacio, su cualidad de *localización*. Cualidad que remite directamente al cómo se distribuyen las cosas (elementos, factores, procesos) en un espacio físico dado que se expresa en la pregunta *¿dónde?* Los potenciales elementos a considerar poseen, a su vez, atributos propios que al articularse con las características físico-ambientales del terreno constituyen un entramado geográfico dotado de singularidad o “personalidad”, según la terminología de la escuela geográfica clásica, de inspiración francesa, impulsada por Vidal de la Blache (1977). Lugar emplazado, configurado -a la vez que signado- por la acción humana, caracterizado por una combinación singular de rasgos distintivos. De acuerdo a Quintero (2002), esta manera de concebir los espacios permite organizar diferencias identificadas en un territorio e inscribir modalidades de visualización y de narración de esas diferencias (Quintero, 2002).

Un ejemplo prototípico de esta visión tradicional en geografía, lo representa la clásica regionalización del territorio argentino. Las regiones de Cuyo, Comahue, Patagonia, pampeana, andina y mesopotamia, cada una con sus características y recursos que, en conjunto, constituyen y dan forma al país llamado Argentina. Esta visión con base naturalista tiene un efecto *performativo* en el plano de los imaginarios geográficos al promover la creencia que esa forma de percibir -y entender- los territorios y regiones “emana del suelo” no asumiendo su condición de mediación intelectual, en definitiva, de una abstracción que termina imprimiendo un determinado sentido en un conjunto de formas físicas, naturales y construidas. De esta manera, se fue paulatinamente configurando en el sentido común (incluido el sentido común académico) el carácter “esencialista” de los espacios geográficos entendidos como marco o soporte natural de actividades humanas y no como resultante de arduos procesos de (re) apropiación y (re) construcción por parte de sujetos sociales y políticos concretos en los cuales intervienen una plétora de factores sociales, políticos, económicos, ecológicos, tecnológicos y culturales.

Desde desarrollos teóricos posteriores se fue enriqueciendo el hecho fáctico de la distribución de elementos en un área dada involucrada en el concepto “espacio geográfico” que en sí mismo explica poco sino se establece una *conexión de sentido* con otros factores y dimensiones de carácter más amplio. Metodológicamente, la pregunta llave ya no sería solo el *dónde* sino el *porqué* la presencia de las cosas *ahí* y no en otro lugar, en un giro que “va desde el discurso sobre la realidad a lo real que está ahí” (Torres Roggero, 2002). Tan importante como saber dónde está la capital de Argentina, por caso, es comprender *por qué* se emplazó ahí, porque devino en el centro político de un estado-nación en formación y finalmente qué sentidos e implicancias todo ello produjo. ¿Por qué la ciudad de Buenos Aires se encuentra en la desembocadura de los ríos Paraná y Uruguay que alimentan el estuario del Río de la Plata, y no, por poner un ejemplo al azar, donde se localiza Comodoro Rivadavia?

Metodológicamente, la pregunta del *Por qué* que le sigue a los *qué* y los *dónde* habilita una secuencia incesante de preguntas, *¿cuándo? ¿cómo? ¿quiénes? ¿con qué? ¿para qué? ¿para quiénes?* Las potenciales respuestas involucran aspectos geopolíticos, históricos, económicos, tecnológicos, culturales, topográficos y ambientales que trascienden y desbordan las características intrínsecas de cada lugar considerado al vincularlas, estableciendo variadas conexiones (de sentido, de causa-efecto, etc.) con otros lugares y sujetos, que pueden estar -o no- muy distantes. Acciones y decisiones tomadas a distancia que inciden en otros emplazamientos. Por tanto, los espacios y lugares no se explican por sí mismos sino en el marco de contextos multiescalares y transdimensionales.

Todo aquello va impregnando sentidos a los espacios dados, que dejan de ser ya meros contenedores de cosas para devenir territorios y lugares concretos -y singulares- al ser forjados por sujetos específicos al desplegar sobre el terreno sus prácticas y estrategias de poder y sobrevivencia, en distintos niveles de gravitación. En este proceso incesante, los sujetos van (re) apropiándose de los espacios, material y simbólicamente como un todo indisociable. Este proceso estará en función de las capacidades efectivas de los respectivos sujetos en cada espacio de referencia. Los grupos de poder desplegarán sus estrategias sobre ciertos lugares que no son "tábula rasa" sino que se encuentran dotados de densidad histórica y cultural en la procura de "invertir" de sentidos y connotaciones a sus atributos físico-ambientales y culturales en función de sus intereses. Concomitantemente, los grupos subalternos o, al decir de Torres Roggero (2002), *la plebe pauperum*, "ayuna de poder, cultura y riquezas", que allí establecen sus relaciones vitales de creación e intercambio, se (re) apropiarán de "con lo que tienen a mano" de aquellas "embestidas e investidas" de las determinaciones de poder en un incesante pulsar signado por la rugosidad antes que por un fluir armónico o exento de conflicto.

Las relaciones conflictivas entre grupos sociales se expresan *a través y a partir* la materialidad del espacio. Al punto tal, que los espacios geográficos son plausibles de constituirse en sí mismos en instancia activa o *locus* en esas relaciones y disputas de poder en distintos escalas o niveles de actuación.

En el mismo sentido, el espacio geográfico no solo es apropiado y construido material y simbólicamente sino -además- el espacio es vivido, imaginado, resignificado, deseado por aquellos que habitan y se trasladan por allí, al punto de ser capaz de configurar una dimensión constitutiva de nuestra identidad personal y colectiva. El espacio involucra la subjetividad y la afectividad profunda, las “placas tectónicas” de nuestro fuero íntimo. Somos hijos tanto del tiempo tanto del lugar donde nos tocó nacer y crecer.

Esta cosmovisión es propia de las culturas originarias a lo largo y ancho de nuestra América en las cuales no opera el racionalismo occidental con sus escisiones tajantes entre sentir/ pensar, individuo/ comunidad y el uno/ lo otro, incluyendo en esta última categoría el entorno inmediato. En las culturas precolombinas, muchos de cuyos elementos perviven en las culturas populares y el pensamiento plebeyo americano, el *ser* no puede concebirse sin el *estar*. O “el mero estar” al decir de Kusch. “(...) Detrás de toda cultura está siempre el suelo. No se trata del suelo puesto, así como la calle Potosí en Oruro o Corrientes en Buenos Aires, o la pampa, o el altiplano, sino que se trata de un lastre en el sentido de tener los pies en el suelo, a modo de punto de apoyo espiritual, pero que nunca logra fotografiarse porque no se lo ve [...] Y ese suelo así enunciado que no es ni cosa, ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura.” (Kusch, 1976).

Así, el espacio emerge como la contracara del tiempo en un todo inescindible. Tiempo y espacio como dos carillas de una página que se convocan mutuamente. Todo presente es ante todo una presencia. El tiempo nos constituye como sujetos

colectivos, pero de modo tal que cuando se pretende objetivarlo para aprenderlo - y aprehenderlo- estamos irrumpiendo desde lo racional a lo real en un intento - imposible- de refrenar su inasibilidad. Al igual que el personaje central del cuento de Borges "Funes el Memorioso", que dada su prodigiosa memoria contar un día de su vida le llevaba veinticuatro horas, la ilusión de recuperar el tiempo ido a través del artilugio cronologista apenas disimula que, en rigor, se está operando una intelección que construye hoy los sentidos del ayer, que es toda abstracción y, por tanto, olvido. Solo es en su imposibilidad de *ser*.

Algo parecido sucede con la dimensión espacial, una vez que eludimos la trampa del empirismo y su "concretez" material. Son los sentidos impregnados más allá de su "fisicidad", o más bien, *a través* de su fisicidad lo que constituye ontológicamente al espacio geográfico. Es importante enfatizar el "a través" antes que el "más allá" en la medida que el suelo concreto está incluido en la concepción aquí trabajada, no es mero soporte, no se compartimentaliza en la medida que es dimensión inescindible. Extremando más el planteo, el tiempo solo es, ontológicamente hablando, *en tanto* sea cristalizado espacialmente.

Lo que importa resaltar son las conexiones de sentido con las que se le dota a todo espacio geográfico, en nuestro caso, las *gráficas del pueblo* que se implantan en lugares concretos y que hacen referencia a otro lugar realmente existente, *Malvinas*. Se trata de conexiones de sentido, capaces de constituir ontologías (aunque no necesariamente, dependerá de la dinámica y las sedimentaciones propias de las disputas políticas y simbólicas), las cuales son inherentes a la percepción de esos espacios de referencia mediante los órganos fisiológicos, es decir, a través de nuestros cuerpos, acaso el primer territorio.

Se trata de sentidos emplazados o territorializados o bien de territorios simbólicos, pero no en una relación de esferas plenamente autonomizadas entre lo material y lo

simbólico ni de circularidad perfecta entre ambas. Se trata más bien de una imbricación compleja, en constante dinámica y tensión, conforme a cada fenómeno emplazado y los tipos de sujetos y prácticas y discursos involucrados. El símbolo desborda el espacio geográfico, pero, sin embargo, no puede inteligirse sino a través de él. Ese hiato o brecha no se encuentra a priori definido, no es medible de antemano. Se trataría entonces de sentidos/lugares en incesante disputa que se empujan, “a los codazos”, en el ríspido campo político-cultural. Rugosidades involucradas en el pasaje de la crasa topografía a la topología cultural.

Una topología entendida como el estudio de aquellas propiedades de los cuerpos geométricos que permanecen inalteradas por las transformaciones continuas aplicada al entramado político/simbólico/territorial visibilizado en las Gráficas del Pueblo. Esta topología implica en los sujetos involucrados una distancia o proximidad emocional, afinidad o repulsa que no tiene expresión numérica. No importa si se está lejos o ausente, tampoco el tamaño o las formas, lo que importa es la *posición con relación a*. Movimientos, posiciones y eventuales roces o encontronazos con el resto de los elementos intervinientes que expresan involucramientos afectivos y ético-políticos de los participantes activos en la medida que los cuerpos no dejan de estar vívidamente presentes en esos juegos de posiciones. Algo así como en el tradicional “Juego de las escondidas” donde los niños se entregan al vértigo y adrenalina a través de las corridas entre posición, ocultamiento y nueva posición más próxima al deseado punto base, llamado “casa” o “piedra” donde se gana la partida si no son divisados por el niño que oficia de descubridor, quien grita “Piedra libre para fulano” en acción desenmascadora de aquello que estaba oculto y al acecho. En este sentido, ¿cuáles serían los atributos topológicos inalterados de la discursividad Malvinera territorializada en el espacio urbano? ¿Qué y a quienes, visibiliza (n) las prácticas de “inscripción en piedra” de las marcas territoriales?

Sin embargo, la reflexión hasta aquí esbozada puede llevar a una confusión. El carácter *performativo* de la inscripción material de la memoria malvinera que implica un proceso de lugarización (Fabri, 2010) -entendidas como prácticas en pos de la inscripción de sentidos, independientemente de que sean logradas o no en su intento por impregnar en la *fisicidad* determinadas significaciones- no implica actuar sobre tierra rasa. La lugarización no parte desde cero. El planteo hasta aquí desarrollado puede llevar a pensar -erróneamente- que todo territorio es moldeado a su antojo por el analista o los sujetos como una masa para el escultor. Así, los territorios serían resultado de juegos de artificio plausibles de manipular conforme a voluntades de poder o bien por parte de intervenciones contrahegemónicas. No se trataría de eso. Las etapas históricas van sedimentándose como configuraciones espaciales (que desde esta perspectiva incluye tanto las infraestructuras físicas y productivas y las condiciones ecológico-ambientales como los sistemas de regulación política –institucionalizados o de facto- y las representaciones e imaginarios territoriales involucrados). Estas sedimentaciones comienzan a incidir (determinando, condicionando, estimulando, obstaculizando, complejizando, etc.) *a partir y a través* de sus atributos materiales y simbólicos en las prácticas sociopolíticas tendientes tanto a la transformación como al mantenimiento de las estructuras espaciales heredadas. Los espacios tienen inercia y presentan *rugosidades*, entendidas como herencias morfológicas de carácter sociogeográfico de tiempos pasados (Santos, 1996) frente a las prácticas sociales en sentido amplio, expresadas a diferentes escalas.

En este punto, es pertinente distinguir en el abordaje de la discursividad malvinera - que discurre entre la idea de lugar de la memoria y la de campo de posguerra- entre, por un lado, el concepto de “constructo” y, por otro, la noción de “esencia”. Este debate está planteado en la academia en términos demasiado dicotómicos a partir del triunfo epistemológico del constructivismo en las humanidades y ciencias

sociales y su respuesta a los excesos del culturalismo/relativismo que, no obstante, si se lo toma como un dogma puede generar un nuevo esquematismo y devenir en obstáculo epistemológico.

Por un lado, se da por sentado que hay un colectivo nacional que socava la llamada desmalvinización, entendida como el proceso de desactivación de pasiones, sentimientos y pensamientos en torno a la causa Malvinas (Cardoso, 2013) que intenta aflorar por debajo de esas perspectivas desmalvinizadoras. Sin embargo, desde la perspectiva aquí planteada, la emergencia de ontologías sociales/culturales/territoriales no se explica, gracias a los aportes del constructivismo a partir de “identidades esencialistas” pero tampoco, dados los límites epistémicos de esa perspectiva, de “meros constructos”. Ni esencia ni constructo. La perspectiva aquí sostenida se aproxima más a la metáfora de *sedimento*¹¹. La causa Malvinas sedimenta en el tiempo histórico a través de múltiples y heterogéneas partículas discursivas, todo *entreverao*, que dan cuenta de sus movimientos y desplazamientos que, en el transcurrir de su juego de posiciones, se van provisoriamente asentando. Un constante pulsar, trasladar y empujar de prácticas, sentidos, hábitos, rituales, emociones, dolores, broncas y discursividades que por momentos evidencian cierta estabilidad y aparente calma pero que no dejan de estar en movimiento, en una suerte de “inestabilidad estable”, si se permite el oxímoron. Pueden entenderse como *cristalizaciones* sociopolíticas, culturales y territoriales de las prácticas concretas desplegadas, siempre firmes y provisorias a la vez. De esta manera, la idea de sedimento no deja afuera a los sujetos políticos en su juego de posiciones que tanto el esencialismo como el constructivismo tienden a soslayar o no asignarle fuerza heurística. El primero porque lo que se hace viene

¹¹ Para profundizar en este punto ver Grimson (2011).

desde un fondo ancestral y prepolítico, y el segundo, porque lo que se hace corresponde a un cálculo volitivo y arbitrario que no está determinado/ condicionado/ estimulado por las rugosidades e inercias de las estructuras temporo-espaciales realmente existentes. Toda la densidad histórica y cultural acumulada, cristalizada en la espacialidad, fondo desde el cual surgen esas prácticas que bregan o bien por su modificación o actualización, en el marco de restricciones a la vez que de potenciales brechas o intersticios para la acción transformadora.

Volviendo al ejemplo anterior de la ciudad de Buenos Aires. Cuando en la década del ochenta el presidente Alfonsín intentó modificar su estatuto jurisdiccional de Capital Federal trasladando la capital a Viedma-Carmen de Patagones -proyecto finalmente frustrado- se evidenció las enormes complejidades que están involucradas en la transformación de una estructura territorial, en este caso de la máxima jerarquía de la arquitectura institucional del estado nacional. Los territorios están cargados de densidad histórica, simbólica, política y cultural y, por tanto, dicho traslado hubiera requerido mucho más que la sola voluntad política del partido en ejercicio de gobierno, de una única ley o mero decreto. Si se piensa en el caso de Brasilia por caso, proyecto finalmente concretado, es posible encontrar allí una movilización de recursos, consensos y sentidos (axiológicos, técnicos, políticos) de más vasto alcance. Lo que se trata es de identificar, en cada caso particular, en las coordenadas histórico-geográficas de cada tiempo y lugar, en diferentes escalas, los factores que intervienen en todo intento de transformación de estructuras espaciales en sentido amplio. El espacio geográfico *realmente existente* - en las mentes (es decir, en los cuerpos) y en el terreno- será aquel entonces que logre *sedimentar* en algún momento o corte del proceso histórico incesante.

En suma, el espacio geográfico valorizado, (re) apropiado, habitado, representado y resignificado, imaginado, vivido, deseado es *locus* o *núcleo problemático* de disputas

de poder entre múltiples sujetos sociales que bregan por la transformación o mantenimiento de estructuras espaciales heredadas y, a su vez, instancia inmanente de identidad (es) personal y colectiva, en la medida en que no se puede escindir el *ser del estar* y, añadiríamos, del *mover* (*partir/volver* -siempre transformado- o no volver). Un *estar* que no es estático, se encuentra en incesante movimiento en tanto juego de posiciones topológicas. La geografía también tiene que ver con mover cosas, materiales e intangibles a la vez.

En este punto, se recupera para el análisis los sentidos del lugar como instancia de emergencia y autoafirmación del sujeto. Hay algo del ser que tiene relación con el *acá* y, a su vez, con el modo en que los distintos *acá* se posicionan respecto de diferentes *allá*. La obra de Kusch y su idea de *operador seminal* (Kusch, 2012) es reveladora en ese sentido, en el rescate del pensamiento popular americano ninguneado e invisibilizado por las oligarquías portuarias articuladas a los poderes imperiales (una de las manifestaciones del *acá* con los *allá*), práctica segregadora concomitante e inseparable del despojo material. Despojo que puede ser entendido como el proyecto “existencial” de las oligarquías triunfantes en nuestra América que pulsaban por el reemplazo de la realidad territorial realmente existente *acá* en pos de erigir estructuras funcionales con el *allá* eurocéntrico¹².

¹² Dice Torres Roggero (2002) al abordar el pensamiento situado de Kusch: “ (...) niega las bases del filosofar occidental y se anima a decir: en suma, existo, luego pienso y no al revés. Primero se da la posibilidad de ser y luego pienso (...) No pienso por pensar, sino que pienso como proyecto existencial”. Continúa el autor: “pensar a Kusch significa montarnos en un doble movimiento que va y viene de lo racional a lo real y de lo real a lo racional. En código argentino, esto se traduce mediante las dos categorías sarmientinas: civilización/barbarie. Por supuesto, siempre que esa ambivalencia se configure como va-y-ven, como relación y no como absoluto. Es en ese *in fieri* (el acto mismo de pensar o crear) cuando operan las matrices conceptuales del pensamiento kuscheano: arraigo, suelo, fagocitación, geocultura, entre otros”. En este sentido, continúa Torres Roggero: -"Ahora bien, la geocultura no se puede pensar sin otra palabra clave: intersección. Se trata de mostrar la operación de ciertos elementos que, en determinado momento histórico y en un espacio cultural concreto, se entrecortan. En ese acto de entrecortarse, la palabra no publicada, acallada o censurada dispara el resplandor de su verdad. La geocultura será, entonces, una intersección de pensamiento, cultura y suelo, o sea, una territorialidad inmanente no expropiable, un conjunto de códigos y fórmulas de comportamiento que, a cada rato, se topa con un límite y entra en un tinku (abrazo/roce) con lo otro

El planteo abona la concepción de *territorios existenciales*. En definitiva, los espacios geográficos son (o son plausibles de devenir) territorios existenciales en distintos tonalidades, densidades y coloraturas. Poco importa cuán lejos o cerca de nosotros los territorios están, en términos de medición en kilómetros o bien de posición en una red de coordenadas geográficas. Importa asumir cuán lejos o próximos, *existencialmente* hablando, se encuentran esos territorios para mí, en el sentido de “cuanto tienen que ver conmigo” o bien de “cómo hago yo para llegar allá”. Pero no como repliegue sobre sí mismo en el “territorio del yo” sino como emergencia de un sujeto colectivo. No es lo mismo para nosotros argentinos decir Andorra o Malvinas. Ni siquiera es lo mismo en un ejemplo menos ajeno de significativo geográfico como la isla Martín García. No nos vibra o late como Malvinas. Nos interpela, atraviesa, convoca, repulsa o motoriza de manera ontológicamente diversa. Arraiga y se abre de manera radicalmente distinta según la posición del sujeto que se abre y co-constituye como singularidad a partir del objeto en cuestión...*Malvinas*. Lugar constituyente del sujeto a partir y a través de su territorialización, es decir, del *estarsiendo*.

absoluto o con la nada y sus posibles. Por supuesto, el suelo es el cimiento: no es geografía, no es cosa, no se toca, pero pesa, arraiga y se abre a lo profundo y tenebroso” (Torres Roggero,2002:).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Ameigeiras, Aldo (2014), **"Catolicismo e Identidad Nacional en la Argentina. La construcción de la nación y el simbolismo Mariano"**, en Ameigeiras, Aldo (comp.), "Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales. Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica", Buenos Aires, CLACSO.

Arán, Pampa (2005), **"Biografías no autorizadas. La identidad del héroe sobre la dictadura militar"**, en Arán, Pampa y Romano, Susana (eds.). "Los `90. Otras indagaciones", Córdoba, Epoké.

Argumedo, Alcira (1993), **"Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular"**, Buenos Aires, Colihue.

Banco Central de la República Argentina (2016), **"Nueva Familia de billetes"**, Buenos Aires. Recuperado de:

http://www.bcra.gov.ar/MediosPago/Nueva_familia_billetes.asp

Bajtín, Mijaíl (1989), **"Teoría y estética de la novela"** [1975], Madrid, Taurus.

Bajtín, Mijaíl (2005), **"Estética de la creación verbal"**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Barnicoat, John (1972), **"Los carteles. Su historia y su lenguaje"**, Barcelona, Gustavo Gilli.

Benito, Pilar, Cuesta, Noelia y Save, Verónica (2011), **"Plaza Islas Malvinas, sitio de memorias compartidas"**, VIII Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina, La Plata, Facultad de Bellas Artes, UNLP.

Bentivegna, Antonio (2008), "**La estética de los nuevos monumentos: Estrategias de desvío, injertos y palimpsestos**", en Revista Observaciones Filosóficas, N° 6.

Bernard, Mitchel (1992), "**El Cuerpo**", Paidós, Barcelona.

Braga, Sandro (2009), "**A tatuagem como gênero: uma visão discursiva**", en Linguagem em (Dis)curso – LemD, v. 9, n. 1, p. 131-155, jan./abr.

Cardoso, Julio (2010), "**Malvinas, viajes del Bicentenario**" (documental), Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/index.php/observatorio-malvinas-producciones-audiovisuales>

Cardoso, Julio (2013), "**Primer congreso latinoamericano. Malvinas, una causa de la patria grande**", Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/1er_congreso.pdf

Castaingt Teillery, Juan (2002), "**Simbolismos del dinero. Antropología y economía: una encrucijada**", México, Anthropos.

Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur (2009), "**Homenaje de todos los argentinos a los argentinos que lo dieron todo. Inauguración del Monumento a los Caídos en el Cementerio Argentino de Darwin, Malvinas**", Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en: <http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/homenaje.pdf>

Conde, Oscar (2010), "**Diccionario Etimológico del Lunfardo**", Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara.

Covington, Syms (s.f.), "**The Journal of Syms Covington**". Recuperado de:
http://www.asap.unimelb.edu.au/bsparcs/covingto/chap_7.htm

Crespo Fernández, Eliécer (2014), "**El lenguaje de los epitafios**", Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha.

Ducrot, Oswald (1984), "**Le dire et le dit**", París, Minuit.

Entrikin , J. Nicholas (1988), "**Lugar, región y modernidad**", en "*Science and Humanism Geography*", Madison, University of Wisconsin, pp. 26-49.

Escolar, Cora y Besse, Juan (2010), "**Lugares y políticas de la memoria. Acontecimientos, saberes, testimonios e instituciones (1955-2010)**", Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Fabri, Silvina (2010), "**Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales**", *Geograficando*, 6(6).
Recuperado en Memoria Académica:
http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4745/pr.4745.pdf

Filardo, Claudio (2014), "**Monumento 'Gesta de Malvinas'**", en Monumentos de Olavarría, Olavarría. Recuperado de:
<http://monumentosdeolavarria.blogspot.com.ar/2014/03/monumento-gesta-de-malvinas.html>

Flachsland, Cecilia (2007), "**Una banda de sonido para Malvinas**", en Revista Puentes, La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, Año 7, Número 20.

Gándara, Lelia (2002), "**Graffiti**", Buenos Aires, EUDEBA.

Gándara, Lelia (2004), "**Siembra vientos...**" Proverbios y refranes en la argumentación", en Narvaja de Arnoux, Elvira y García Negróni, María Marta, "Homenaje a Oswald Ducrot", (comp.), EUDEBA, 2004, pp. 145-169.

Ganter, Rodrigo (2006), "**De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles**", Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, v. 15, n. 1 y 2, pp. 427-454.

Goffman, Erving (1974), "**Frame análisis: An essay on the organization of experience**", New York, Harper Colophon Books.

https://www.jstor.org/stable/3379302?seq=1#page_scan_tab_contents

Halbwachs, Maurice (2005), "**Memoria individual y memoria colectiva**", en Estudios, Nro. 16: 163-187.

Hass, K. A. (1998), "**Carried to the Wall. American memory and the Vietnam Veterans Memorial**", London, University of California.

Kusch, R. (1976). "**Geocultura del hombre americano, Buenos Aires**", Fernando García Cambeiro, pp. 155-157.

Gramsci, Antonio (1975), "**La formación de los intelectuales**", en "Los intelectuales y la formación de la cultura", México D.F., Juan Pablo Editor, pp. 214-265.

Grimson, Alejandro (2011). "**Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad**". Buenos Aires: Siglo XXI editores. 272 p.

Guber, Rosana (2001), "**¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda**", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Guber, Rosana (2007), "**Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia meta comunicativa en las identidades del trabajo de campo**", Universitas Humanística 63, pp. 49-68.

Guber, Rosana (2009), "**De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas**", La Plata, Ediciones al Margen-IDES/Centro de Antropología Social.

Guber, Rosana (2012), "**El arco inconcluso**", en "Oficios terrestres", La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Número especial, 30º aniversario de la Guerra de Malvinas.

Guber, Rosana (2016), "**Experiencia de halcón. Ni héroes ni kamikazes: pilotos de A4B**", Buenos Aires, Sudamericana.

Halbwachs, Maurice (1994), "**Los marcos sociales de la memoria**", Barcelona, Anthropos.

Jaramillo, Ana (2017), **Primer Atlas Histórico de América Latina y el Caribe**, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en:
<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>

Jelin, Elizabeth (2002), "**Los trabajos de la memoria**", Madrid, Siglo XXI/SSRC.

Jelin, Elizabeth y Victoria Langland (comps.) (2003), "**Monumentos, memoriales y marcas territoriales**", Madrid, Siglo XXI Editores.

Koselleck, Reinhart (1997), "**Les monuments aux morts, lieux de fondation de l'identité des survivants**", en "L'expérience de l'histoire", París, Seuil/Gallimard.

Kozak, Claudia (2004), "**Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas**", Buenos Aires, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.

Kusch, Rodolfo (1976), "**Geocultura del hombre americano**", Buenos Aires, F. García Cambeiro.

- Kusch, Rodolfo (1987), "**Anotaciones para una estética americana**", en "Identidad", Segunda Época, Rosario, Fundación Ross
- Kusch, Rodolfo (2012). "**El pensamiento indígena y popular en América y la negación del pensamiento popular**". Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo (2000), "**Obra Completa**", tomo III, Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Le Goff, Jacques (1977), "**El orden de la memoria**", en "El orden de la memoria. El tiempo como imaginario", Barcelona, Paidós Básica, pp. 131-239.
- Lindón, Alicia, Aguilar, José Luis y Hiernaux, Daniel (Coords.) (2006), "**Lugares e imaginarios en las metrópolis**", México, Anthropos.
- Lorenz, Federico (2006), "**Las guerras por Malvinas**", Buenos Aires, Edhasa.
- Maingueneau, Dominique (2014), "**Frases sem texto**", Sao Pablo, Parábola.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1994), "**El manifiesto. Un género entre el arte y la política**", Buenos Aires, Biblos.
- Martínez Barreiro, Ana (2004). "**La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas**", Barcelona, Papers 73.
- Mauss, Marcel ([1925] 1950), "**Essai sur le don**", en "*Sociologie et anthropologie*", París, Presses Universitaires de France.
- Mazzilli, Román (1996), "**Graffiti: las voces de la calle. Comunicación y vida cotidiana desde un enfoque psicosocial**", en Cuccurella, Leonela (1998), "Códigos subterráneos. Comunicación y vida cotidiana", Quito, Anya-Yala.
- Moreno, Francisco (1879), "**Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877**", Tomo Primero, Buenos Aires.

Narvaja de Arnoux, Elvira, Bonnin, Juan Eduardo, De Diego, Julia, Magnanego, Florencia (2012), **“UNASUR y sus discursos. Integración regional. Amenaza externa. Malvinas”**, Buenos Aires, Biblos.

Nora, Pierre (1992), **“Les lieux de mémoire”**, t. 2., París, Gallimard.

Observatorio Malvinas (2013), **“Malvinas en la historia. Una perspectiva suramericana”**, Remedios de Escalada, UNLa. Disponible en:
<http://www.unla.edu.ar/documentos/observatorios/malvinas/manual.pdf>

Oexle, Otto Gerhard (1994), **“Memoria in der Gesellschaft und Kultur des Mittelalters”**, Frankfurt, Insel-Verlag.

Pallarols, Juan Carlos (s.f), **“Juan Carlos Pallarols”**, Buenos Aires. Recuperado de:
<http://pallarols.com.ar/>

Pagni, Carlos (2017), **“Entrevista a Marcos Peña en el 53° coloquio de IDEA”**, Mar del Plata, Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=IbTBF8Vt974>

Panizo, Laura (2011), **“Donde están nuestros muertos: experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y caídos en la Guerra de Malvinas”**, Tesis de Doctorado con mención en antropología Social, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Panizo, Laura (2013), **“La Virgen de Luján: fuente sagrada de legitimación de los héroes de la Guerra de Malvinas”**, en Cuadernos de Antropología Social 137, pp. 61-84.

Panizo, Laura (2014), **“Los Derechos Humanos en la Guerra de Malvinas”**, en Actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social Rosario, 23 al 26 de Julio.

Panizo, Laura (2015). **“Los Héroes Santos: muerte y sacralización en el caso de los caídos en la Guerra de Malvinas”**, en *“Páginas”*, año 7, n° 13, pp. 11-32.

Perón, Juan Domingo (1999), **“Obras Completas”**, N° 10, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo, Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”.

Pintos, Víctor (2008), **“Atahualpa Yupanqui. Este largo camino”**, Buenos Aires, Editorial Cántaro.

Porto, Flavia (2012) **“Leer, escribir, discutir y construir conocimientos en torno a la guerra de Malvinas”**, en **“El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura”**, La Plata, Cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura I, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Año 4, Nro.6, abril de 2013, pp. 23-36. Recuperado en:
<http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero6/LGDPorto.pdf>

Quintero, S. (2002). **“Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del Siglo XX”**. Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. VI, núm. 127, 30 de octubre de 2002.

Richard, Nelly (2010), **“Crítica de la memoria (1990-2010)”**, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.

Rancière, Jacques (1998), **“El desacuerdo. Política y filosofía”**, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Rancière, Jacques (1992), **“Los nombres de la historia”**, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1993.

Ricoeur, Paul (2003), **“La memoria, la historia, el olvido”**, Madrid, Trotta.

Rodríguez, Andrea Belén (2014). **La memoria de Malvinas y la “batalla por la marca”:** **Bahía Blanca, la guerra de Malvinas, y la refundación nacional (1982-2012)**. *Trabajos y Comunicaciones* (40). Recuperado de: <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2014n40a03>

Rozitchner, León (1985), **“Las Malvinas: de la guerra ‘sucias’ a la guerra ‘limpia’”**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Santángelo, Mariana (2010), **“Poéticas monumentales de la guerra”**, en VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina.

Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5110/ev.5110.pdf

Santillán Güemes, Ricardo (1985), **“Cultura, creación del pueblo”**, Buenos Aires, Guadalupe.

Santos Milton (1996). **“A natureza do espaço”**. Técnica e tempo. Razão e emoção. São Paulo: Hucitec.

Sarlo, Beatriz (2005), **“Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión”**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Sastre Cifuentes, Asceneth (2011), **“Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación”**, en “Revista Diversitas. Perspectivas en psicología”, Vol. 7, No 1.

Silvestri, Graciela (2005), **“Memoria y monumento. El arte en los límites de la representación”** en Arfuch, Leonor (2005), “Identidades, sujetos y subjetividades”, Buenos Aires, Prometeo, pp.113-127.

- Soto Román, Jelitza, Arroyo, Linette Santiago y Cotto Gómez, Zuellem (2009), **"Rasgando la Piel: Tatuajes, Cuerpos y Significados"**, en *The Qualitative Report*, 14(2), pp. 374-388. Recuperado de: <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR14-2/roman.pdf>
- Vezzetti, Hugo (2002), **"Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina"**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Thévoz Michel (1984), **"The painted body: the illusions of reality"**, Nueva York, Rizzoli.
- Todorov, Tzvetan (1995), **"Los abusos de la memoria"**, Barcelona, Paidós.
- Torres Roggero, Jorge (2002), **"Elogio del pensamiento plebeyo. Geotextos: el pueblo como sujeto cultural en la literatura argentina"**, Córdoba, Sílabas.
- Torres Roggero, Jorge (2005), **"Dones del Canto. Contar, cantar, hablar. Geotextos de identidad y poder"**, Córdoba, El Copista.
- Vargas Alvarez, Sebastián (2013), **"Presentación: políticas de la memoria y usos públicos de la historia"**, en "Memoria y sociedad. Revista de historia", Volumen 17, Numero 35, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Vidal de la Blache, Paul; et.al. (1977). **Geografía, ciencia humana**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vitullo, Julieta (2012), **"Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la Literatura y el Cine Argentino"**, Buenos Aires, Corregidor.
- Walzer Mozkovic, Alejandra (2015), **"Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo"**, *Revista de Humanidades*, 24, pp. 193-216.

INTEGRANTES DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Mariano Cabral

Se desempeñó como Coordinador del Programa Colectividades del Ministerio de Cultura de la Nación y anteriormente como asesor en el Instituto Nacional de Capacitación Política. Colaboró con las revistas políticas Sudestada y Capiangos y actualmente dirige el periódico La Liebre. Actualmente, es miembro del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana "Manuel Ugarte" de la UNLa y editor de la Revista digital de la Plataforma del mismo Centro de Estudios.

Julio Cardoso

Poeta, dramaturgo, cineasta o, un escritor que utilizaba distintos lenguajes. Su contribución a la Causa de Malvinas fue inmensa. Dirigió el telefilme-documental "Locos de la bandera", el primer registro de postguerra que devolvió la voz a los protagonistas más directos del acontecimiento histórico, los familiares de los caídos y los ex soldados combatientes. También dirigió "Malvinas, viajes del bicentenario", único testimonio documental del extraordinario evento que constituyó la inauguración del Monumento a los Héroes de Malvinas en el Cementerio de Darwin. Otras producciones fílmicas fueron la serie documental "Combatientes" y "El viaje de abril". Fue autor y co-director de la obra teatral "Islas de la memoria: historias de guerra en la postguerra" y curador general de la Muestra "Malvinas, Islas de la Memoria". Por el acuerdo suscripto entre la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur y la Universidad Nacional de Lanús, fue designado como Director del Observatorio Malvinas, desde donde se organizó el

Primer Congreso Latinoamericano "Malvinas, Causa de la Patria Grande", se elaboró el "Manual Malvinas en la Historia: una perspectiva suramericana, 1492-2010" y se concretaron cursos de formación docente en la Provincia de Buenos Aires. Director del proyecto "Gráficas del Pueblo: la memoria de Malvinas en el paisaje urbano" iniciado en 2015. Falleció el 7 de junio de 2016, en Buenos Aires, dejando un rico y vasto legado y sueños y proyectos, estímulos imprescindibles para continuar la tarea.

Ernesto Dufour

Es Licenciado en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), maestrando en Integración regional en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y doctorando en Geografía por la UBA. Su tema de investigación es la dimensión simbólico-identitaria de la Integración latinoamericana. Se ha especializado en integración regional en FLACSO y realizado el Programa en Cultura Brasileña organizado conjuntamente por la Universidad de San Andrés y la Fundación de Estudios Brasileños (FUNCEB). Ha dictado clases en la Universidad del Salvador sobre temas internacionales. Integra el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana "Manuel Ugarte" (CEIL) de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) donde participa en proyectos de investigación sobre la causa Malvinas e Integración latinoamericana y produce contenidos en distintos soportes multimediales. Es docente capacitador del CEIL Manuel Ugarte del curso de formación docente "Dilemas de América Latina: la integración regional en clave histórica y geográfica". Es co-autor de la obra colectiva "Atlas Histórico de América Latina y el Caribe" (Tomo 1 y 2) y coordinador del Tomo 3 de la misma obra, publicada en 2016 por la UNLa. Es profesor adjunto del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano de la UNLa.

Mara Espasande

Es Profesora en Historia por el Instituto Sagrado Corazón de Almagro y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Se desempeñó como docente en Educación media y en institutos de formación docente de la Provincia de Buenos Aires y de CABA. En el ámbito universitario desarrolló su tarea docente en el Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN), la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Provincial de Ezeiza (UPE), la Universidad Pedagógica (UNIPE), la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM) y la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Fue consultora pedagógica de la DINIECe, Ministerio de Educación de Nación, en evaluación de la calidad educativa en Ciencias Sociales. Ha publicado diversos trabajos sobre historia argentina y latinoamericana. Fue coordinadora del “Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural”, obra dirigida por Ana Jaramillo y editada por Edunla. Actualmente es profesora adjunta del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y directora del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” de la misma Universidad.

César Trejo

Entre 1981 y 82 fue Soldado conscripto del Ejército Argentino. Participó en la campaña de recuperación de Malvinas e Islas del Atlántico Sur con el Regimiento de Infantería Mecanizada N° 3 “Gral. Belgrano”. Entre 1993 y 1994 fue asesor y docente para el Programa de Capacitación para Veteranos de Guerra del Instituto Nacional de la Administración Pública. Fue además, Secretario General y Vicepresidente de la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina. Entre 1996 y 2000 se desempeñó como Presidente de la Comisión Nacional de Ex-Combatientes de

Malvinas (Secretaría de Relaciones con la Comunidad, Ministerio Del Interior). Entre 1995 y 1996 fue miembro ad honorem de la Comisión Técnico Mixta para el Programa de Salud para Veteranos de Guerra y su Grupo Familiar del Instituto Nacional de servicios sociales Para Jubilados Y Pensionados. Del 2000 al 2017 fue apoderado (ad honorem) de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas Del Atlántico Sur. Se desempeñó como director y editor de diversas publicaciones entre las que se destaca el periódico "2 De Abril, En El Pensamiento De La Generación Malvinas". Desde el año 2010 a la fecha se desempeña como Coordinador de Relaciones Políticas e Institucionales (Ad honorem) del Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

María Sofía Vassallo

Es Licenciada en Comunicación Social de la UNC y Magister en Análisis del Discurso de la UBA. Actualmente, realiza su Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Desde hace veinte años estudia el peronismo y desde marzo del 2013 trabaja en el Instituto de Investigaciones y Documentación Histórica del Peronismo de la UNLaM. Es docente ordinaria e investigadora en las áreas de Semiótica y de Metodología de la Investigación de la UNA. Ha publicado artículos y ensayos de análisis de discurso político, de prácticas dialógicas en interacciones masivas y de figuraciones en la prensa gráfica. Ha desarrollado actividades de gestión en instituciones terciarias y ha sido consejera docente durante ocho años del Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la UNA, unidad académica en la cual se desempeñó como directora de Extensión Universitaria, Vinculación Institucional y Bienestar Estudiantil (2011-2013). Actualmente, dirige el proyecto de investigación "Formación artística y compromiso social. Estudio de casos y diseño de nuevas propuestas" y de voluntariado universitario "De UNA. Taller de apreciación y experimentación con lenguajes artísticos" en el programa de Centros de Día para adultos mayores de la Ciudad de Buenos Aires. De UNA ha sido declarada de interés educativo por la

Subsecretaría de Planeamiento e Innovación Educativa del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y se prevé su implementación en jardines y escuelas públicas con escaso acceso a este tipo de prácticas. El proyecto integra el Programa de Apoyo "Aprendizaje-Servicio Solidario en las Artes" del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS). Desde el 2016, investiga la memoria popular de Malvinas en el paisaje urbano e integra el proyecto "Gráficas del Pueblo", dirigido por Julio Cardoso y Mara Espasande. Desde el 2017, es investigadora del Observatorio Malvinas (UNLa).